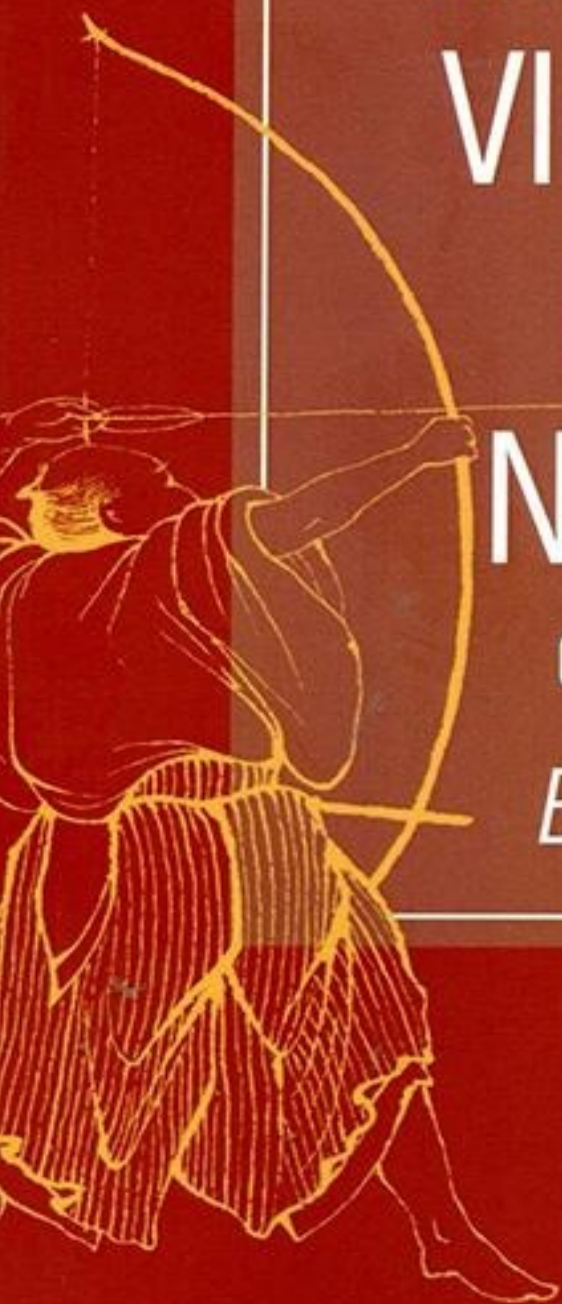


# ÉXITO EN LA VIDA, ÉXITO EN LOS NEGOCIOS

Cómo lograr ambos a la vez

*Bert Hellinger*



Lectulandia

Ben Hellinger, el filósofo y terapeuta alemán que ha revolucionado la psicoterapia sistémica de la última década y difundido las Constelaciones Familiares alrededor del mundo, nos muestra una mirada singular, novedosa y efectiva en el trabajo con las organizaciones empresariales y el desarrollo profesional de las personas. Si las relaciones familiares y afectivas se rigen por los Órdenes del Amor, Hellinger nos brinda en este caso los fundamentos de los Órdenes del Éxito, en los que muestra las claves que conducen a la máxima eficiencia, desarrollo, éxito, bienestar de las personas y beneficio general.

Éxito en la vida, éxito en los negocios sienta las bases para una buena ordenación empresarial, que respete los Órdenes del Éxito en sus relaciones y jerarquías, y que conduzca al logro de los objetivos, a una mejora del rendimiento y a un fructífero y humanista aprovechamiento de los recursos. Siguiendo las directrices de Hellinger, las Constelaciones Organizacionales ayudan a vislumbrar las dinámicas establecidas y a transformar los vínculos y relaciones difíciles, así como los desarreglos estructurales de las organizaciones. La meta es el buen lugar para cada quién a fin de que se logre bienestar y el Éxito para todos.

**Lectulandia**

Bert Hellinger

# **Exito en la vida, exito en los negocios**

**Cómo lograr ambos a la vez**

ePub r1.0

ramsan 04.06.18

Título original: *Erfolge im Leben und im Beruf. Wie beide gemeinsam gelingen*

Bert Hellinger, 2009

Traducción: Luis Ogg

Ilustraciones: Mauro Bianco

Editor digital: ramsan

ePub base r1.2

---

**más libros en [lectulandia.com](http://lectulandia.com)**

---

## **Dedicatoria**

Para Albert Helliinger, 1896-1967,  
EN LUGAR DE UN MONUMENTO

Con este libro hago un monumento, uno al éxito. A diferencia de los monumentos inmuebles, levantados con posterioridad, que miran hacia atrás, este mira hacia adelante. Permanece dentro de un movimiento. Continúa, con amor, el servicio que recuerdo agradecido.

Ben Hellinger

# INTRODUCCIÓN

A veces distinguimos entre las áreas de la familia, la realización y la felicidad personales en las relaciones, por una parte, y los campos de la profesión y el trabajo, por la otra, como si pudiéramos separarlas. Sin embargo, siguen las mismas leyes del éxito y el fracaso, las mismas leyes de la felicidad y la desgracia, las mismas leyes y órdenes en la vida y en el amor.

Al principio, las Constelaciones Familiares se ocuparon sobre todo de las relaciones personales. Sacaron a la luz los órdenes fundamentales del amor, según los cuales se logran o se frustran nuestras relaciones.

Cuando empecé a investigar las leyes del éxito y del fracaso en el trabajo y en la profesión, y cada vez más en las empresas y en las organizaciones, salió a la luz que estas siguen los mismos órdenes.

Este libro es un seguimiento de esas conexiones. Introduce a la postura interior que lleva al éxito en nuestras relaciones y en nuestra vida en general, y conduce a los movimientos que pueden sanar lo que se vio afectado por determinadas circunstancias que nos limitaron tempranamente, teniendo como consecuencia efectos profundos en el éxito de nuestras relaciones personales y, al mismo tiempo, en nuestro trabajo y en nuestra profesión.

La aplicación de las Constelaciones Familiares a los campos de la empresa y el trabajo sólo se hizo posible en su forma actual cuando, a través de una serie de descubrimientos, pude explorar ámbitos anteriormente inaccesibles que llevan mucho más allá de los límites de la conciencia que nos fueron inculcados cuando éramos niños, así como de los límites del éxito que de ella dependen. Esta conciencia ha permanecido en la oscuridad, mientras nosotros continuábamos vigilando para estar seguros del significado de sus leyes. Aunque no seamos conscientes de ello, tal clase de conciencia plantea limitaciones para el éxito.

Si quiere saber más detalles sobre la aplicación de estos descubrimientos a la empresa y el trabajo, y sobre los modos de actuar que de ello se desprenden, los encontrará descritos en mi próximo libro sobre historias de éxito en los negocios y en la vida. Allí se describe la aplicación de estos descubrimientos con ejemplos concretos de muchos pauses, ejemplos que nos parecerán más inteligibles y comprensibles si hemos podido comprender y asumir los órdenes básicos del éxito tal como los describo aquí.

Le deseo a usted con este libro, y acaso también con los siguientes, el gran éxito o la felicidad plena en la vida y en el trabajo, sea lo que sea lo que quiera alcanzar en detalle y realice al servicio de la vida.



# LOS ÉXITOS DE NUESTRA VIDA

## EL NACIMIENTO

El éxito primero y decisivo para nuestra vida fue nuestro nacimiento. Lo conseguimos mejor y con las más vastas consecuencias si vinimos al mundo por nuestras propias fuerzas, sin intervenciones del exterior. Aquí tuvimos que demostrar por primera vez nuestra capacidad para imponernos, y este éxito actúa durante toda la vida. De esa experiencia obtenemos también la fuerza para imponernos con éxito más adelante.

¿Estoy yendo demasiado lejos? ¿Qué tiene que ver esta experiencia de éxito en nuestro nacimiento con nuestros éxitos posteriores en el trabajo y en nuestra profesión? ¿Depende realmente, en gran medida, nuestro éxito posterior de este éxito primero?

¿Cómo se comportan más tarde un niño y un adulto que llegaron al mundo a través de una cesárea o que tuvieron que ser traídos a la vida con fórceps? ¿O si llegaron al mundo prematuramente y tuvieron que pasar las primeras semanas, o incluso meses, en una incubadora? ¿Cómo serán más tarde sus autonomías y su capacidad para imponerse?

Está claro que los efectos de estas primeras experiencias pueden superarse más adelante, al menos parcialmente. Como de todo lo difícil y pesado, podemos obtener también de ellas una manera especial.

No obstante, al mismo tiempo ponen límites y se convierten en mi desafío que conseguiremos superar antes si reconocemos sus aires y recuperamos posteriormente, a menudo con ayuda exterior, aquello que de otro modo nos faltaría.

## ENCONTRAR Y TOMAR A LA MADRE

El siguiente acontecimiento decisivo en el éxito es el movimiento hacia la madre, ahora como un otro, que nos acerca a su pecho y nos nutre. Con su leche tomamos la vida fuera de ella.

¿Qué nos hace exitosos en este caso y nos prepara para los éxitos posteriores en la vida y en el trabajo?

Hay que tomarla como fuente de nuestra vida, con todo lo que fluye de ella hacia nosotros. Con ella tomamos nuestra vida. Tomarnos a la vida como un todo en la medida en que tomamos de nuestra madre.

Este tomar es activo. Hemos de sorber para que su leche fluya. Hemos de llamar



para que venga. Hemos de alegrarnos de lo que nos regala. Ella nos hace ricos.

Más tarde, en la vida, se demuestra: quien consiguió tomar de ese modo pleno a su madre, tendrá éxito y será feliz; pues tal como se coloca uno frente a su madre, así se enfrenta a su vida y a su profesión. En la medida en que rechaza a su madre, rechaza también la vida, su trabajo y su profesión. Del mismo modo y en la misma medida, vida, trabajo y profesión lo rechazan a él.

Tal como uno disfruta de su madre, disfruta del mismo modo de su vida y de su trabajo. Así como su madre le da y lo hace cada vez más a medida que él toma de ella con amor, así también su vida y su trabajo le regalan, en la misma medida, el éxito.

Quien tiene reservas contra su madre, las tiene también contra la vida y contra la felicidad. Tal como su madre se aparta de él a consecuencia de sus reservas y su rechazo, así se retiran de él la vida y el éxito.

¿Dónde empieza nuestro éxito? Empieza con nuestra madre.

¿Cómo llega a nosotros el éxito? ¿Cómo puede venir? Llega cuando nuestra madre puede venir a nosotros, y cuando nosotros la honramos cómo tal.

## **EL MOVIMIENTO HACIA LA MADRE**

Al tomar de la madre, se interpone en el camino de muchas personas, una experiencia precoz, ya que vivieron una separación temprana de ella. Por ejemplo si los entregaron por una temporada, o si la madre estuvo enferma y tuvo que ir a reponerse, o si ellos estuvieron enfermos y ella no podía visitarlos. Esta experiencia tiene como consecuencia un cambio profundo en la conducta.

El dolor de la separación y el desamparo sin ella, la desesperación de no poder ir hacia ella cuando tanto se la había necesitado, conduce a una decisión interior. Por ejemplo: «Renuncio a ella». «Me quedo solo». «Me mantengo distante de ella». «Me aparto de ella».

Más tarde, cuando esos niños pueden volver a la madre, a menudo se sustraen a ella. Por ejemplo: no se dejan tocar por ella, se cierran ante ella y ante su amor. La esperan en vano y cuando ella trata de acercárseles y tomarlos en brazos, ellos la rechazan internamente, y a menudo, también externamente.

## **LAS CONSECUENCIAS DE UN MOVIMIENTO HACIA LA MADRE INTERRUMPIDO**

El movimiento hacia la madre interrumpido tempranamente tiene consecuencias de peso para la vida posterior y para el éxito. ¿Cómo se ve esto en detalle?

Cuando tales niños más tarde quieren ir hacia alguien, por ejemplo hacia una pareja, sus cuerpos recuerdan el trauma de la separación precoz. Entonces se detienen

en su movimiento hacia ella. En lugar de ir hacia la pareja, esperan que sea ella quien vaya hacia ellos. Cuando esta realmente se acerca, a menudo les cuesta soportar su cercanía. La rechazan de una u otra manera en lugar de darle la feliz bienvenida y tomar. Sufren por ello, pero, no obstante, sólo se pueden abrir a ella dubitativamente, y si lo hacen, a menudo es sólo por un corto período de tiempo.

Algo parecido les ocurre con un hijo propio. A menudo también les cuesta soportar su proximidad.

¿Cuál sería la solución? Este trauma se supera allí donde se originó. De hecho, casi detrás de todo trauma se halla una situación en la que no fue posible un movimiento que habría sido necesario, de modo que quedamos inmóviles en tal situación, como enraizados o paralizados.

¿Cómo se resuelve un trauma así? Se resuelve en nuestro sentimiento y en nuestro recuerdo, cuando, a pesar de todo el miedo, regresamos a esa situación y recuperamos internamente el movimiento impedido o interrumpido en la primera ocasión.

¿Qué significa esto para la interrupción temprana del movimiento hacia la madre?

Significa que volvemos otra vez a la situación de aquel entonces, a ser el niño de entonces, a mirar a nuestra madre de entonces y, a pesar del dolor, la decepción y la ira nacientes, darnos un pequeño paso hacia ella, con amor.

Nos detenemos, la miramos a los ojos y esperamos hasta sentir en nosotros la fuerza y el valor para el pasito siguiente. Volvemos a detenernos hasta lograr dar el otro pasito siguiente y los pasitos que le siguen, hasta caer al fin en brazos de nuestra madre, abrazados y retenidos por ella, por fin nuevamente unidos a ella con amor.

Más tarde probamos, en este caso también primero internamente, si conseguimos hacer ese movimiento hacia una pareja amada. La miramos a los ojos y, en lugar de esperar que ella se mueva hacia nosotros, damos el primer pasito hacia ella. Al cabo de un rato, cuando hemos reunido las fuerzas suficientes, damos un segundo pasito. Así seguimos hacia ella, lentamente, pasito a pasito, hasta tomarla en los brazos, y ella a nosotros, hasta que la retenemos y somos retenidos, felizmente y por largo tiempo.

## **EL MOVIMIENTO HACIA EL ÉXITO**

¿Por qué lo he descrito tan extensamente?

Un movimiento hacia la madre interrumpido tempranamente resulta más tarde un obstáculo decisivo para el éxito en nuestro trabajo, en nuestra profesión y en nuestras empresas. También en este caso se trata de que nos dirijamos al éxito en lugar de esperar que él venga hacia nosotros. Por ejemplo, si esperamos el salario sin entregar previamente el rendimiento correspondiente, si nos escudamos tras otros en lugar de hacer el trabajo nosotros mismos, si nos retiramos antes de acercarnos a los demás y al trabajo con alegría.

Todo éxito tiene el rostro de la madre.

Es decir que también en este caso vamos primero internamente hacia nuestro éxito y hacia otras personas, con la voluntad de hacer algo por ellos, dispuestos a ayudarles en lugar de dudar y quedarnos parados esperando que sean ellos quienes se muevan.

Es decir que vamos hacia ellos y hacia nuestro éxito, paso a paso, y a cada paso sentimos a nuestra madre amorosa detrás de nosotros. Vinculados a ella, estamos bien preparados para el éxito y llegamos a él del mismo modo en que hemos llegado hasta ella. Primero hacia nuestra madre y ahora hacia el éxito.

## **LA DEDICACIÓN**

Nuestra dedicación es un movimiento que nace en el corazón. Nos resulta fácil una vez lograda la dedicación a nuestra madre.

Pero ¿que pasa si algo se opuso a esa dedicación o si esta resultó interrumpida tempranamente? En lugar de dedicarnos a los otros y a nosotros mismos con amor y respeto, nos apartamos. Entonces el distanciamiento se convierte en el movimiento básico interno y externo en nuestras relaciones, y también en relación con el éxito.

La cuestión es: ¿cómo podemos invertir el movimiento de alejamiento de la dedicación a nuestra vida, a otras personas, al éxito y a la felicidad?

Propongo para ello un ejercicio interior. Con su ayuda, podemos percibir un movimiento interno en el cuerpo, un movimiento de apartarse, y luego podemos invertirlo en una dedicación amplia.

### **He aquí el procedimiento en detalle**

1. Nos sentamos erguidos en el canto de una silla, espiramos profundamente por la boca e inspiramos profundamente por la nariz. Mientras tanto, tenemos los ojos abiertos y repetimos estas respiraciones dos veces más. Después cerramos los ojos y respiramos con normalidad. Tenemos las manos sobre los muslos con las palmas hacia arriba.
2. Lentamente extendemos los brazos y las manos cada vez más hacia delante, hacia alguien. Mientras, permanecemos sentados y notamos cómo nuestra espalda se endereza más cuánto más extendemos los brazos hacia adelante. En la imaginación, los tendemos hacia nuestra madre.
3. Mientras permanecemos en esta postura, tomamos conciencia de las diferentes maneras en que, en la vida, nos hemos apartado en lugar de dedicarnos a alguien. Seguimos todavía en esta postura por difícil que pueda resultarnos. Movemos los brazos y las manos abiertas más hacia adelante aún, manteniendo siempre la espalda erguida.
4. Abrimos los ojos en forma lenta y suave. Sin movernos, percibimos con ellos nuestro entorno como totalidad, a la vez que estamos dirigidos a él hacia adelante, a izquierda, y derecha e incluso hacia atrás.
5. Abrimos los oídos, dispuestos a escuchar todo lo que los otros nos quieran comunicar y nos experimentamos

dedicados a ellos, unidos con ellos, con nuestra madre y con muchas otras personas, con amor y confianza.

6. Volvemos a hacer tres respiraciones profundas. Primero espiramos e inspiramos, y espiramos luego tres veces más, profundamente. Continuamos erguidos, con la espalda levemente tendida hacia adelante.

7. De pronto nos sentimos unidos de otro modo a muchas personas, con los ojos abiertos, brillantes, con los oídos abiertos, y nos sentimos dedicados a ellos de otro modo. También a aquellos con los que estamos unidos y a nuestras empresas.

¿Qué ocurre ahora con nuestro éxito? ¿Se hace esperar aún? ¿Qué pasa con nuestra alegría y nuestra felicidad? También ellas se dedican a nosotros, como nuestra madre.

# EL LUGAR

Un lugar tiene sentido si es uno junto a otros. Nadie tiene un lugar para sí solo. Ocupamos nuestro lugar con otros muchos a nuestro lado. También nos peleamos por nuestros lugares, a pesar de depender de que los demás ocupen su lugar. ¿Cómo, sino, podríamos establecer un diálogo con ellos, tomar de ellos y darles a ellos?

De ese intercambio forma parte, pues, que también ellos ocupen su lugar, lo quieran mantener e incluso ampliar, que entren en competencia con nosotros y de ese modo establezcan con nosotros una relación especialmente intensa.

En último término, en esa competencia se trata de los mejores lugares, incluso del mejor lugar para nuestra supervivencia. Para ser exactos, aunque apenas nos atrevamos a asumirlo realmente, es una cuestión de vida o muerte.

La vida sigue porque otra vida despeja su lugar y porque así debe hacerlo. El lugar que en el fondo defendemos es equivalente a nuestra vida. La tenemos mientras tengamos un lugar que nos pertenezca. Si quisiéramos quitarles su lugar a otros, con ello les quitaríamos el fundamento de su vida. Si recortamos y limitamos su lugar, con ello recortamos y limitamos su vida. En las relaciones logradas se trata de compartir el lugar propio con otros, y de hacerlo recíprocamente. Compartimos nuestro lugar con ellos y ellos el suyo con nosotros. Aunque cada uno renuncia a algo de su lugar, gana algo para el suyo con el lugar del otro. Conjuntamente llenan un lugar mayor. Su propio lugar se amplía con el lugar común.

Es decir que en nuestras relaciones se trata de ocupar el propio lugar y también de defenderlo, pero al mismo tiempo también de ocupar conjuntamente con otros un lugar mayor, y de defenderlo también, por ejemplo al defender el límite conjunto ampliado, y de entrar en relación con otros por encima de ese límite, con ellos y con su lugar conjunto.

Todo lo que vive, todo lo que finalmente ha de traer el gran éxito, trata de ampliar sus límites. Pero el éxito significa, cuando se trata de relaciones humanas, ampliar nuestros límites en conjunto con otros. El modo más seguro de que nuestro lugar esté protegido es conjuntamente con muchos. Más allá de la propia supervivencia, se trata en este caso de la vida y de la supervivencia de muchos, de la vida plena, rica, y del éxito de todos.

# LA RECOLOCACIÓN

*Recolocar* significa literalmente que se coloca algo en otro sitio, en otro lugar dentro del gran todo. Así, de vez en cuando recolocamos los muebles de una casa, porque de este modo parecen quedar mejor en relación a la casa, porque quedan mejor entre sí y porque satisfacen mejor nuestras necesidades.

*Recolocar* significa también que cambiamos algo de lugar internamente, que nos adaptamos a algo diferente. Por ejemplo a nuevos desafíos, a otro objetivo y, en correspondencia, a tomar una nueva dirección.

Con esa recolocación mejoramos algo. Nos adaptamos a la nueva situación para poder subsistir mejor en competencia con otros, para asegurarnos una mejor posición de partida a nosotros mismos y a nuestra empresa, mejores perspectivas y un futuro mejor.

En este sentido, la viciase recoloca constantemente. Responde a cada cambio con una adaptación.

Otra cosa ocurre con nuestras convicciones profundas. Por ejemplo con nuestra moral y con las convicciones generalmente compartidas de lo correcto y lo incorrecto, lo admisible y lo inadmisible, lo deseable o lo indeseable.

Estas convicciones tienen que ver con la pertenencia. Me pregunto: ¿Cómo he de comportarme para poder pertenecer al grupo que me resulta importante? ¿Qué opiniones he de compartir con él? ¿Qué convicciones, qué comportamientos privados o públicos? ¿Qué puedo hacer, por ejemplo, sin ser excluido, y que debo hacer para seguir siendo miembro suyo?

Las convicciones y expectativas de un grupo nos arrastran a menudo, para mal de muchos, incluidos nosotros mismos. Por ejemplo, a la guerra. También a una guerra comercial, sea con una extensión limitada o incluso mundial.

En estos casos, conseguir una recolocación es una prestación espiritual, un alto rendimiento espiritual que decide sobre el éxito y el fracaso de muchos.

¿Cómo logramos una recolocación así? La conseguimos a través de una visión nueva, creadora, por el coraje de seguirla incluso contra grandes resistencias internas y externas.

¿Qué implicaría para muchas empresas una recolocación tan fundamental? Sería una recolocación del punto de vista. Es decir: ¿A quién sirven en primer lugar? ¿Placen en ti a una necesidad y la alivian mediante su servicio, su producto y su progreso? ¿Sirven en primer lugar a la vida y a los fundamentos de la vida de muchos? ¿O los reducen mediante su producto, por ejemplo mediante un producto peligroso, tóxico para la salud, o por el modo en que se lo publicita?

¿Qué papel tienen en esto el dinero y el beneficio? ¿A quién benefician? ¿Están al

servicio de la vida y permanecen con aquellos que se esfuerzan por el los?

Las recolocaciones decisivas, también a este respecto, tienen que ver con nuestra propia vida.

Por ejemplo: ¿Dónde damos y dónde tomamos? ¿Hemos tomado lo decisivo para nuestra vieja allí donde se nos regalaba desde el principio? ¿Hemos tomado de ello tanto como para poder seguir dándolo magnánimamente de una manera que sirva a la vida de mucha gente?

Aquí se sientan las bases para todo lo que emprendemos, para dar, para tomar, y para su éxito permanente.

Con esta postura no se necesita recolocación alguna. En este caso todo es correcto. ¿Sobre todo, qué? El amor, que toma y que, enriquecido de este modo, sirve a la vida y a sus fundamentos, con todo su ser, durante toda la vida.

# ERRORES

Si cometemos un error grave, por ejemplo si hemos conseguido una ventaja ilegítima a costa de otros y nuestra injusticia sale a la luz, tememos que nuestro error ponga en peligro nuestra existencia y la de nuestra empresa. A veces ni siquiera es nuestro propio error. Nos vemos involucrados en las consecuencias de errores cuyos culpables son otros.

De repente ya no está en nuestras manos nuestro destino ni el destino de nuestra empresa. Nos vemos entregados a otros poderes que deciden sobre nuestro bienestar y nuestra supervivencia.

La cuestión es: ¿Viene este error como consecuencia de otro error, personal, por el que, en otro contexto, hemos dispuesto del bienestar de otra persona al hacerle una injusticia, al haberla acusado de un error y hacerle sentir las consecuencias? ¿Nos vemos, pues, por nuestro error y por el miedo a las consecuencias, en su misma situación? De pronto, nuestro error nos iguala.

¿Cómo conseguimos la fuerza para afrontar las consecuencias de nuestro error actual de una manera que revierta en bien no solo para nosotros y para nuestro futuro? ¿Cómo encontrar el poder con el que, si todo resulta bien, también le resulte bien a otro?

Los errores en una empresa a menudo están relacionados con errores de tipo personal, humano, en nuestro pasado, el propio o el de otros, en el cual estamos involucrados por el destino. Por eso cometemos en una empresa errores tontos que a nosotros mismos nos resultan incomprensibles. Algo en nuestra alma quiere comunicarse a través de ellos con esos otros o, al revés, ellos se manifiestan en nuestros errores.

¿Quién se manifiesta realmente en ellos? Otro poder que a todos nos guía por igual, dirigido a todos del mismo modo con amor, y que a través de nuestros errores quiere ordenar algo mucho más profundo. Se presenta en nuestros errores y en sus consecuencias, un poder que nos quiere y que nos puede sacar de uno y otro error si llegamos a la armonía con su amor por todo tal como es.

¿Cómo logramos esa armonía? Abandonamos el miedo, nos confiamos a la guía de ese poder en cuanto respecta a nuestro error actual y sus consecuencias, o de errores anteriores del amor realizados por nosotros y por nuestra Familia. Y a través de tales errores, recuperamos el camino de regreso a aquella parte de nuestra humanidad dispuesta a compartir el destino.

Cualquiera que sean las consecuencias de nuestro error actual, están al servicio de otro éxito, aunque el precio a pagar por él parezca alto. Si aprobamos nuestro error y sus consecuencias, crecemos humanamente, en consonancia con otro amor: con dolor



y con sanación, con impotencia pero, desde otra parte, con poder, serenamente, cualquiera que sea el resultado. Nos hacemos unos con otras fuerzas y otra conducción en el corazón.

# LA PÉRDIDA

Lamentamos una pérdida cuando perdemos algo que era importante para nosotros y formaba parte de nuestra vida. A veces perdemos algo que era una carga, por ejemplo una responsabilidad que asumimos por otros sin que nos aportara nada a nosotros mismos ni a ellos. Esta pérdida nos libera. Nos alegramos de habernos librado de algo.

Cuando nos amenaza una pérdida que pone en riesgo los fundamentos de nuestra vida e incluso nuestra vida misma, movilizamos nuestras últimas reservas para impedirla y apartarla. A menudo apenas somos capaces de hacerlo con nuestras propias fuerzas. Miramos en derredor, de donde nos puede venir la ayuda exterior. Si esta no aparece, recordamos una ayuda procedente del interior. Por ejemplo, cuando comprendemos que nosotros mismos estuvimos poco atentos y les hemos procurado una pérdida a otros o les hemos causado un daño. De repente, vemos nuestra pérdida con una nueva luz.

Todos vivimos a costa de otros, y otros viven porque nos cuesta algo y porque estamos dispuestos a que nos cueste, a menudo bastante. Lo que cuesta algo en este sentido le sirve a nuestra vida y a la suya, y se convierte en una ganancia sin pérdidas.

Una pérdida es sobre todo aquello que reduce nuestra vida. Nuestra vida pierde algo. Por ejemplo, si perdemos una pierna en un accidente o se produce otro daño permanente. O si perdemos la visión o el equilibrio. Pero también podemos perder la esperanza, por un golpe del destino, por ejemplo si perdemos por la muerte a una persona querida.

En nuestras empresas sufrimos pérdidas cuando nos hemos excedido, cuando hemos ido demasiado lejos, más allá de lo que sirve a nuestra vida y a la de los demás. También si hemos retenido algo que debemos al público, para que pueda estar a nuestro servicio y al de los demás. Entonces, ponemos el tomar y el dar en un orden que esté de acuerdo con el espíritu de fraternidad, en las relaciones cercanas y también en las públicas.

En ese momento nos protegen contra desmanes y contra pérdidas los poderes públicos, siempre que estos mismos estén en orden. Trabajamos con ellos por el bien del todo.

Otras pérdidas pertenecen al campo del desgaste y nos obligan a la reparación y la renovación. Algo se ha consumido y se sustituye por algo nuevo. Estas pérdidas nos obligan a mantenernos al día, como todo lo que vive y crece. Pertenecen al campo de los costes que prevemos y estamos dispuestos a invertir para poder calcular nuestras ganancias.

¿Cómo manejamos las pérdidas con peligro de muerte, que nos pueden costar la

subsistencia, la felicidad y la vida?

Salvamos lo que se pueda salvar y dejamos marchar lo demás sin llorar por ello. Así quedamos libres para lo que nos queda, hasta que también eso acabe como todo lo demás, y acabe correctamente, porque otra cosa empieza después de eso y en su lugar.

Aquí vamos más allá del campo de las pérdidas y las ganancias, a otro campo, a uno espiritual, en consonancia con poderes a los que todo sirve por igual, incluida nuestra pérdida.

Estos poderes hacen que todo sea nuevo a cada instante, constantemente nuevo, nuevo sin pérdida, permanentemente nuevo, para nosotros como también para todos los demás.

# EN VANO

En vano es lo que aporta poco, aquello que no merece la pena. Lo cierto es que, por regla general, se puede prever qué resultará al final en vano. En vano es lo que resulta poco sensato. Hablamos entonces de esfuerzos amorosos vanos: grandes expectativas, pero sin resultados. Así a menudo es en vano lo ruidoso, también lo grandilocuente, el cascarón vacío.

Lo que sirve nunca es en vano, por ejemplo el amor que trae un lujo al mundo. Este aporta lo máximo posible sin resultar muy llamativo, porque ¿qué le sirve más a la vida que un hijo que pueda continuarla cuando se acabe la vida que lo precedió?

En vano son los sueños sin los esfuerzos que los hacen realidad. De hecho, ningún esfuerzo mantenido aún contra obstáculos hasta llegar a su objeto, es en vano. Sobre todo un esfuerzo que a la larga lleva adelante la vida de muchos.

En el camino hay cosas que parecen en vano porque su tiempo se hace esperar. Pero lo correcto y lo esencial tienen un largo aliento. En este sentido sólo puede ser en vano el corto plazo. Por ejemplo el éxito a corto plazo, que a largo término fracasa con pérdidas para muchos.

Nunca es en vano el agradecimiento por un esfuerzo. Lo conmuta hasta el éxito pleno.

Nunca es en vano la espera paciente hasta que aparezca el resultado que necesita tiempo. Por ejemplo, las plantas que un jardinero espera que crezcan, pero también todo aquello que requiere tenacidad.

Todo lo altanero resulta en vano al cabo de un tiempo. Ha de volver al suelo que lo sostiene.

¿Cómo escapar de lo vano? Modestamente, con la mirada en la medida que permanece. Lentamente ampliamos los límites de lo que queremos alcanzar, siempre con la vista puesta en las reservas que nos quedan. Las ampliamos al servicio de algo útil que los demás esperan. Si le sirve, es vana la pregunta por lo vano.

Es decir que se puede reconocer de antemano si algo será en vano. Será en vano lo que no queramos entender. La mirada clara reconoce enseguida lo que tiene futuro y lo que no.

Vano es todo lo autor referente. ¿Quién está dispuesto a servir a algo así?

Vana es toda preocupación por lo que sigue a nuestra vida, pues todo lo anterior resulta obsoleto al cabo de un rato y prescindible para lo nuevo. Por valioso que fuera lo anterior, lo nuevo lo supera.

Vanos son todos los pensamientos sobre qué hubiera pasado si... Ni fue ni será.

Nunca es vana la mirada al paso siguiente. Aunque el final de una empresa nos quede, en su mayor parte, oculto, el paso siguiente está claro. Hacia un objetivo, por

supuesto, que sea previsible, en el que algo culmine.

Nunca es vano el cariño por el detalle. Requiere toda la atención. El nos mantiene en lo cercano y lo posible. De él resulta lo siguiente, igualmente algo cercano.

¿De qué he hablado? De nuestra vida y del plazo que nos queda por vivir. Es cierto que así también llegará a su término, pero nunca en vano. Llegará a su término con plenitud y, con esta, lo que nos hemos esforzado en ella. ¿Seguirá algo de ella después? ¿Acaso nos importa?

Lo mismo vale para muchas empresas. También ellas tienen su tiempo, un tiempo limitado. También ellas pueden irse al cabo de cierto tiempo. ¿Fueron vanas por eso? Serán vanas después de su tiempo. Ahora sirven, y nosotros con ellas dentro de los límites que nos pone la vida. Dentro de esos límites puede parecer a veces en vano, pero a la larga, siempre que sirvan a la vida, sirven con éxito para muchos.

# EL PUNTO DE ENCUENTRO

«¿Dónde nos encontramos?». Esto se pregunta a menudo cuando dos quieren plantear un negocio, sea el que sea. «¿Nos encontramos en tu casa?», «¿Nos encontramos en la mía?» o «¿Nos encontramos en algún lugar a medio camino?».

A medio camino tú vienes hacia mí, y yo voy hacia ti. En un sentido más amplio también podemos decir: tú vienes a mi encuentro y yo voy a tu encuentro. A medio camino llegaremos a un acuerdo. Ambos seguimos siendo los que somos y hacemos, sin embargo, causa común. Ninguno recibe un abuso de parte del otro ni es absorbido o tragado por el otro. Ambos ganarnos, nadie pierde. Es decir que el punto de encuentro ideal es a medio camino.

Lo aclaro con un ejemplo cotidiano; ¿qué perspectivas tiene una relación de pareja si una mujer se va a vivir a la casa de un hombre o incluso a su casa paterna, o si un hombre va a vivir a casa de su mujer o incluso con la familia de ella en la casa de sus padres?

Y al revés, ¿qué perspectivas tiene su relación si ambos dejan sus casas paternas y emprenden algo propio, común, a medio camino igualmente distantes de ambas familias? También en este caso el punto de encuentro está exactamente a medio camino.

Si tienen hijos, el camino a la familia de su padre es igual de largo que a la familia de su madre. Pueden hacerlo ambos, sentirse con ambos como en casa y, no obstante, volver al centro común. Ahí está su riqueza.

Ahora lo traslado a las empresas. Soy consciente de que se trata de una tarea peliaguda. Parte de lo que digo se basa en observaciones, sin explicar aquí los motivos de fondo ni atreverme a afirmar dónde está, en detalle, el mejor punto de encuentro. Pero merece la pena mirar con más atención y percibir: qué es lo más útil para el éxito común y, sobre todo, qué es lo que le sirve de manera permanente.

Vayamos pues al grano. ¿Qué pasa si una mujer hereda de su familia una empresa y acepta esa herencia? ¿Puede entonces el hombre mudarse a su casa en el sentido de que asuma una tarea, incluso una tarea directiva, en la empresa de ella?

¿Cómo se sentirá entonces frente a su mujer? ¿Seguirá sintiéndose todavía su igual, igual también como hombre? ¿Y cómo se sentirá en esa empresa? ¿Se lo verá en ella como igual a su mujer? ¿Gozará de respeto en ella?

Sigo hilando un poco. ¿Se siente a gusto en esa empresa? ¿Da lo mejor de sí para mantenerla y fomentarla? ¿Tiene la fuerza interior necesaria para ello?

Exagero un poco. ¿Es posible acaso que se sienta a gusto y respire aliviado si la empresa quiebra? Si él y su mujer se quedan prácticamente en la calle y han de empezar de nuevo juntos en otra parte, a medio camino de sus familias de origen,

¿qué le pasará a su relación?

Espero que no tomen literalmente lo que digo, ni como una verdad irrefutable. Pero ¿por qué hago estas reflexiones?

Mi observación —y otros han hecho observaciones similares— es que si un hombre asume un papel directivo en la empresa de su mujer, si ella la ha heredado de su familia, la empresa se va hacia abajo, hasta la ruina, independientemente de cuán capaz pueda ser él en muchos aspectos.

Es decir que un hombre ha de cuidarse de entrar en la empresa de su mujer o inmiscuirse de cualquier manera, ni siquiera asesorando. Es decir que para poder mantenerse frente a su mujer y con ella, ha de buscarse un trabajo y una profesión independiente de ella o fundar una empresa propia. Puede que suene duro. Al mismo tiempo esta ley se convierte en un desafío para ambos, con un éxito personal seguro y comercial prometedor para ambos.

¿Vale esto también a la inversa, si la mujer entra en la empresa de su marido, que él ha heredado de su familia? Podemos observar que una mujer, por regla general, fomenta y apoya la empresa de su marido; que ella, en general, no representa para la empresa un peligro que pudiera conducir a su ruina.

Pero la cuestión es si eso la hace feliz, sobre todo si se trata de una empresa familiar y los padres del marido, particularmente el padre, siguen teniendo las riendas.

Puesto que el hombre no pudo dejar a su padre y a su madre, y tuvo que quedarse en casa como hijo, ha de esperar mucho tiempo antes de poder independizarse. Pero nunca lo será del todo. Su esposa, por capaz que sea, no encontrará allí su propio hogar y lo tendrá difícil para sentirse una igual de su marido.

Si una pareja se ha podido encontrar a medio camino y el hombre funda una empresa, se mantiene a menudo la división del trabajo usual en muchas familias. El hombre se dedica a su profesión, la mujer se ocupa de la casa y de los niños. Así permanecen a medio camino. El va al encuentro de ella y ella al de él. De ese modo la empresa, aunque fundada por él, se convierte en una empresa común.

Eso vale tanto más cuando hombre y mujer fundan de entrada una empresa común en la que ambos asumen papeles en igualdad de derechos. El fundamento del éxito de una relación de pareja que se encuentra a medio camino repercute también de manera exitosa en su empresa.

# PREJUICIOS

Cuando juzgamos un asunto o a una persona, pero también a un grupo o a un producto sin conocerlos a fondo, hablamos de un prejuicio. La mayoría de los prejuicios infravaloran algo o a alguien con su juicio sin un conocimiento detallado de la situación.

¿Cuál es el efecto de un prejuicio así? Con él nos ponemos a nosotros y a otros un límite. Ni nosotros ni ellos podemos con este prejuicio.

En sentido estricto, un prejuicio así tiene el efecto de una condena. Nos convertimos en jueces de otros y de lo que pueden ofrecer... y a veces también en sus verdugos.

Cuando nosotros mismos nos convertimos en víctimas de tales prejuicios, ¿cómo los manejamos? ¿Podemos corregir la opinión del otro de modo que retire su juicio? La cuestión es: ¿Por qué queremos convencerlo de lo contrario?

La mayor parte de los prejuicios los tienen los padres sobre sus hijos, y más tarde los hijos sobre sus padres. Ambos se conocen poco, y los prejuicios los alienan mutuamente. A veces incluso internan corresponder a esos prejuicios, a menudo inconscientemente, dándoles *a posteriori* la razón.

¿A qué poderes están entonces expuestas ambas partes? A un poder misterioso. Con el poder de esos prejuicios no podemos nosotros ni los otros. Esos prejuicios resultan creativos. Provocan lo que quieren conseguir, pero sólo mientras el otro se someta. Curiosamente se le somete cuando se defiende de ellos. En lugar de superarlos, los alimenta más. La cuestión es: ¿Cómo podemos evitarlos eficazmente?

El prejuicio es un enemigo de lo nuevo. Mediante un prejuicio nos defendemos de lo nuevo y de un desafío novedoso, para nosotros y para los demás.

Un principio del prejuicio es: «No va». Un segundo principio: «Te está prohibido». Un tercero: «No te está permitido ser diferente». Un cuarto: «Esto es peligroso». Un quinto: «No tienes razón». Un sexto principio: «Todo queda como estaba».

Podría continuar con principios así, pero todos sirven al mismo fin: ligan al otro y le atan las manos.

La cuestión es: ¿son realmente nuestros prejuicios? ¿O los tenemos porque otros los tenían? Con nuestros prejuicios ¿no hacemos más que transmitirlos a otros, buscando nuevas víctimas?

Aquí me planteo sobre todo la siguiente cuestión: ¿A qué prejuicios están entregados empresarios y empresas, y cómo pueden superarlos? ¿De dónde proceden esos prejuicios y de qué fuentes e imágenes obtienen su fuerza?

Una imagen que sigue actuando en ellos es la de amos y esclavos. Interviene aún



en muchas luchas laborales. Sólo que en ellas manejan el látigo los esclavos en lugar de los amos. Se conducen como si ahora tuvieran razón y sus amos no.

Puesto que esa imagen y ese prejuicio siguen actuando, también alcanzan a muchos empresarios. También a ellos les resulta difícil defenderse de ellos. ¿Cómo se defienden? Por ejemplo mediante una mecanización exagerada y otros métodos con los que ahorran los costes laborales y se hacen independientes de ellos.

Exagero, por supuesto. Lo que trato de hacer es sacar a la luz las razones de fondo ocultas de muchos enfrentamientos, y acaso solucionarlos más deprisa y de otro modo. Soy consciente de que en estas experiencias opuestas hay, en las que ambos tiran de la misma cuerda para llegar a una solución buena y ventajosa para todos.

Dejo al margen los efectos globales de este prejuicio, a pesar de que precisamente en ellos percibimos su increíble poder secreto. Por ejemplo en el comunismo y en los países en que se impuso Pero también en los extremos del capitalismo, que justifican el viejo prejuicio y lo realimentan de muchas formas.

¿Qué posibilidades se ofrecen para superar este prejuicio en la práctica? Propongo una imagen, dejando en el aire cómo puede resultar en detalle, en la práctica. Así como este prejuicio es una imagen interior fuerte, esta otra imagen también alcanzará una fuerza creativa si le damos espado en nuestro interior.

Es decir: como en una pareja que se encuentra de buena manera cuando ambos dejan atrás a sus familias de origen y luego se encaminan el uno hacia el otro hasta encontrarse a medio camino, el empresario y sus empleados dejan atrás la imagen de amos y esclavos para encaminarse mutuamente al encuentro, de igual a igual, hasta encontrarse a medio camino. Se miran con respeto mutuo por la tarea e importancia respectiva, y luego se colocan hombro con hombro. Juntos miran algo a lo que sirven, cada uno a su especial manera, porque eso a lo que sirven sólo se logra si cada uno hace el esfuerzo que le corresponde: codo con codo y juntos, cada uno dependiendo del otro para el éxito común y, sin embargo, a su propia y diversa manera. Es decir, de forma semejante a una pareja que, al cabo de un rato, deja de estar centrada en sí mismos y ambos miran conjuntamente a un tercero, al que al final sirven, a su hijo común.

En este caso, el del empresario y sus empleados, el tercero al que sirven y que sólo se logra si ambos hacen el esfuerzo que les corresponde es la empresa y su producto, y en un sentido más amplio, el cliente al que se sirve.

¿Que significa esto en detalle? Ambos lados reflexionan en común cómo colaborar en el logro. Ambas partes también asumen para el logro su parte de responsabilidad, y ambas partes se reparten tanto el beneficio como el riesgo. Eso significaría, en última instancia, que si la empresa tiene dificultades, ambas partes soportan también las pérdidas. Sólo así se convierte también en una comunidad de destinos.

Para mí significa eso otra cosa más. Si una empresa tiene dificultades, el empresario interviene también con su fortuna personal para resolver una crisis.

También él asume renuncias de tipo personal como lo han de hacer sus empleados. Pues la llamada fortuna personal, que fue en su mayor parte beneficio por el éxito de la empresa, también ha de pasar por caja en la situación inversa de dificultades y pérdidas, a fin de superarlas.

Lo dicho: por una parte sólo son imágenes, pero son fuertes, imágenes con futuro. En la práctica ya son efectivas en muchas partes, sobre todo en empresas pequeñas en las que la solidaridad de todos los participantes en el nivel humano, y en las que la responsabilidad común compartida, hace tiempo que colaboran en su éxito.

A otros niveles, donde se trata, por ejemplo, de medidas de lucha, a menudo sin consideración por el daño y las pérdidas de terceros —y también en este caso según el prejuicio de amos y esclavos, donde los terceros se convierten en esclavos—, esta otra imagen ayuda a superar el viejo prejuicio, al cabo de un tiempo, para beneficio de todos.

# AHORA MISMO

Ha sucedido ahora mismo, por sorpresa y en forma totalmente inesperada. Cancela nuestros planes y muchas cosas de las que creíamos poder estar seguros. De repente surge una situación nueva.

Decirnos, por ejemplo: «Ahora mismo ha caído un rayo». Pero también: «Ha dejado de llover ahora mismo y vuelve a lucir el sol». Pero también decimos: «Me he quedado sin fuerzas ahora mismo, no puedo más».

Lo que ha pasado ahora mismo exige una recolocación y nos permite una recolocación. De repente se abre un horizonte nuevo, o una puerta se cierra para siempre.

Ahora mismo significa: en este momento, en este instante. Lo que ocurre ahora mismo está presente, totalmente presente. Podemos reaccionar de inmediato, y debemos hacerlo.

Lo que ocurre ahora mismo nos devuelve del cielo de muchas ilusiones y ensueños a La tierra, felices, despiertos y actuando.

Todo Lo creativo ocurre ahora mismo, cada paso que damos ahora mismo, toda felicidad y todo éxito ahora mismo, y también ahora mismo todo daño y toda pérdida.

Ahora mismo acaba de pasar el pasado y ahora mismo empieza el futuro. Sólo ahora mismo estamos en armonía con la vida. Sólo ahora mismo estamos presentes, totalmente presentes. Sólo ahora mismo algo va bien, y sólo ahora mismo algo va mal.

Sólo ahora mismo hacemos el descubrimiento decisivo, y ahora mismo nos decidimos a seguirlo o a postergarlo.

Ahora mismo estamos totalmente concentrados, y sólo ahora mismo nos distraen. Ahora mismo hay varias posibilidades, pero sólo una se hace realidad... ahora mismo.

¿Por qué digo todo esto? Ahora mismo caigo adonde quiero ir. La cuestión es: ¿Qué papel tiene el «ahora mismo» en la empresa?

Ahora mismo se muestran las señales del tiempo, y ahora mismo podemos reaccionar a ellas si estamos abiertos y dispuestos para ellas. Toda desviación del ahora mismo hace que pasen de largo estas señales, tanto si conducen al progreso y al éxito, o al retroceso, a un peligro amenazante y al fracaso. Estas señales muestran que acción se exige de nosotros, ahora mismo.

¿Cómo reconocemos las señales del tiempo? Sólo ahora mismo, si las tomamos en serio. Al respecto se me ocurre un ejemplo, también ahora mismo.

Cuando sale al mercado un producto nuevo, los productos anteriores del mismo tipo ya resultan obsoletos. Cuando algo va más aprisa, en menos tiempo, deja atrás lo más lento. Tiene éxito el que se adapta enseguida, quien apuesta de inmediato por lo

nuevo en lugar de aferrarse a lo viejo, aunque sea por un rato. Se desalojan los viejos campamentos para hacerle lugar a lo nuevo. Quien vacila, entonces, se queda atrás.

Me doy cuenta ahora mismo que he hablado de esa percepción y del éxito que trae consigo, como si se consiguiera sin un esfuerzo mental especial, como si dependiera más o menos de nuestra buena voluntad y como si, más tarde, nos pudiéramos reprochara nosotros y a los demás. ¡Si hubieras estado más atento!

La percepción limitada y sus consecuencias limitadoras de nuestro éxito están relacionadas con un movimiento de conciencia que nos empuja en dirección hacia lo menos, en lugar de a una que quiere más: más éxito y más felicidad. Eso significa, al mismo tiempo, que secretamente tenemos la conciencia tranquila con un éxito menor, y secretamente intranquila con un éxito mayor, especialmente con el gran éxito.

¿Qué es, pues, lo más importante con el éxito que permanece y prosigue? Que reconozcamos cuán ampliamente estamos enredados en Los movimientos de la conciencia y cómo nos conducen a menudo al fracaso, y que aprendamos cómo librarnos de ellos a nosotros mismos y a nuestra empresa.

¿De qué hemos hablado aquí? Del don de la distinción de la sabiduría.

¿Cómo lo conseguimos? Sirviendo con amor, con el amor ahora mismo.

# PREJUICIOS DE LA CONCIENCIA

Aparte de los prejuicios colectivos que deciden el éxito y el fracaso de las empresas, como el prejuicio interiorizado de amos y esclavos, muchos prejuicios personales deciden nuestro éxito en una empresa. Dichos prejuicios proceden de la conciencia. También ellos tienen consecuencias profundas.

La conciencia decide en qué condiciones podemos pertenecer a ella y en qué condiciones perdemos el derecho a dicha pertenencia. Es decir que la conciencia juzga. Todos los movimientos de conciencia son juicios. Más exactamente: son prejuicios. Juzgan por adelantado qué puedo hacer y qué no, también en este caso sin conocer exactamente la situación. En este sentido son también prejuicios colectivos. Nos da el grupo al que pertenecemos, sin que nos esté permitido comprobarlos. La comprobación misma sería una infracción contra esta conciencia, y es castigada correspondientemente por ella y por el grupo al que sirve. Si se nos mantiene oculto el fondo de esta conciencia, nos convertimos en sus esclavos.

La cuestión fundamental ante la que nos pone la conciencia es: ¿que he de pensar y hacer para poder formar parte?

La conciencia decide en todo momento si podemos formar parte o no. En último término, decide sobre nuestra vida y sobre nuestra muerte, pues a las infracciones graves contra esa conciencia, sigue la pena de muerte.

¿Quién lleva a término la ejecución? Nuestro grupo y, en muchos aspectos, nosotros mismos por nuestra mala conciencia. La ejecutamos, para ser exactos, mediante nuestros sentimientos de culpa y mediante nuestra expiación por ella.

¿Cómo es que tiene nuestra mala conciencia tal poder? Tras ella actúa una representación de dios, pues la conciencia se nos revela como la voz de dios. También en la actualidad se la reconoce y teme, de muchas maneras, como tal, tanto en forma pública como personal, a pesar de que para muchos permanezca inconsciente y secreta esta relación.

La conciencia y sus prejuicios deciden ampliamente sobre el éxito y el fracaso de muchas empresas, aunque es cierto que muchas veces dejamos estos prejuicios fuera de consideración. Buscamos motivos externos y seguimos tanto más en manos de los motivos de la conciencia.

Los supuestos de la conciencia se dirigen, en primer lugar, al niño en nosotros, pues especialmente el niño está en manos de su grupo y de la conciencia del mismo, sin poder defenderse contra ellos. Si no, se acabaría su supervivencia. Por insensatos que nos puedan parecer los supuestos de la conciencia, nos resulta muy difícil sustraernos de ellos, puesto que tras la conciencia, en nuestra imaginación, hay un poder divino que decide sobre el ser y el no ser.

## LA RIQUEZA

¿Qué supuestos y prejuicios de la conciencia deciden sobre nuestro éxito o fracaso?

En la Biblia se transmite un dicho de Jesús: «Es más fácil que un camello pase por el ojo de una aguja que un rico entre en el reino de los cielos».

Cualquiera que fuera para Jesús el fondo concreto de ese dicho, también nos ha sido transmitido que se dejaba invitar por los ricos y por los despreciados recaudadores de impuestos. Se sentaba con ellos a la mesa y lo pasaba bien en sus casas, de modo que algunos decían de él que era un libertino y un bebedor. El mismo se comportaba como un rico cuando un día agasajó a cinco mil hambrientos. En la Biblia también dice que, después de la resurrección, procuró a Pedro y a otros discípulos una pesca tan abundante que sus redes amenazaban reventar, y que a continuación les frió pescaditos sobre un fuego. Ni una palabra de pobreza y renuncia.

Sin embargo, también es cierto que, en un ataque de ira, derribó las mesas de los cambistas en el templo y les dijo: «Escrito está: “Mi casa será llamada casa de oración, mas vosotros la hacéis cueva de ladrones”». Este suceso fue una de las causas de su ejecución, pues obstaculizó los negocios de los cambistas en el santuario.

En la conciencia de Occidente, esta emoción contra la riqueza y su efecto desastroso para la salvación de nuestras almas sigue actuando, tanto en la vida personal como en la pública.

Pero esto solo es una de las caras. En la otra, nuestra conciencia vigila el equilibrio entre el tomar y el dar, pues quien toma se siente culpable si toma sin dar. Esta conciencia sirve al equilibrio entre el dar y el tomar, y en último término, a la riqueza para todos.

Este otro movimiento de conciencia anula el primero y lo mantiene a raya. También recoloca las representaciones divinas que hay tras ellas y destituye la primera.

Hace años investigué esta relación en una historia que una vez más cuento como ilustración.

## EL NO

*Un monje, a la búsqueda, pidió una limosna a un mercader del mercado.  
El mercader reflexionó un instante y preguntó, al dársela:*

*«¿Cómo puede ser que tú hayas de pedirme,  
lo que necesitas para vivir,  
pero me desdeñes a mí,*

y a mi forma de vida,  
que te lo han de conceder?».

El monje le contestó:  
«Comparado con lo último que busco,  
lo otro parece  
poco».

Pero el mercader siguió preguntando:  
«Si existe algo último,  
¿cómo puede ser algo,  
que uno pueda buscar o encontrar,  
como si estuviera al final de un camino?  
¿Cómo podría uno irse  
hacia ello, y así, como si fuera algo  
entre otras y muchas cosas,  
hacerse con ello  
más que los otros y muchos?  
Y, al revés, ¿como podría uno  
apartarse de ello  
y ser portado por ello  
o servirle  
menos que otros?».

El monje respondió:  
«Encontrará lo último  
quien renuncie  
a lo cercano y lo actual».

El mercader, empero, siguió reflexionando:  
«Si existe algo último,  
es cercano a todos,  
si bien, como en todo ser un No  
y en todo ahora un antes y un después,  
oculto  
en lo que se nos aparece  
y en lo que permanece.

Comparado con el ser,  
que vivimos en forma transitoria y limitada,  
el No nos parece infinito,  
como el de dónde y el adonde,  
comparado con el ahora.  
Pero el No se nos revela en el ser,  
como el de dónde y el adonde  
en el ahora.

El No es como la noche  
y como la muerte  
inicio inconsciente  
y en el ser, nos abre solo brevemente,  
como un rayo,  
los ojos.

Así también lo último solo se nos acerca  
en lo cercano,  
y luce  
ahora».

*Entonces también preguntó el monje:  
«Si fuera verdad cuanto dices,  
¿qué nos quedaría  
a mí y a ti?».*

*El mercader dijo:  
«Nos quedaría aún,  
por un tiempo,  
la tierra».*

Hay otra imagen más que sigue actuando en la conciencia de Occidente y que influye en nuestra postura ante la riqueza y la pobreza. Quedó representado sobre todo en el llamado maniqueísmo. Se remonta a Maní, crucificado, como Jesús, pero en el año 267. Los maniqueos fueron perseguidos por el cristianismo, pero su doctrina de la oposición entre el Reino de la Luz y el Reino de las Tinieblas y, en este sentido, la oposición entre el cuerpo y el espíritu, sigue viva en el cristianismo de muchas maneras. Por ejemplo en el movimiento de pobreza en muchas órdenes religiosas. También en los demás intentos de superarlas leyes del cuerpo por la renuncia y ser como ángeles en lugar de seguir siendo hombres. Se muestran también aún hoy en la oposición, postulada a menudo, entre cuerpo y espíritu y, en la misma frase, en la oposición entre pobre y rico.

Este postulado se remonta muy lejos, incluso a la época anterior al cristianismo. Lo encontramos, por ejemplo, en el filósofo griego Diómedes y el movimiento seguidor suyo de los cínicos. Es decir, el de aquellos que viven como perros. Y nos lo encontramos en Persia, en Zoroastro, y en su religión parsi. También ellos distinguen entre riqueza y pobreza como mal y bien.

¿Cómo superamos estos prejuicios y metáforas? Solo con una mala conciencia, con el valor de tener una mala conciencia. Lo conseguimos sí obtenemos en otro lugar la fuerza y el sostén para hacernos y seguir siendo ricos. Es decir, si alcanzamos la armonía con un movimiento del espíritu dirigido por igual a todo tal como es, más allá de las distinciones entre bien y mal, porque todo tiene igualmente su origen en su pensamiento y, por lo tanto, solo puede ser tal como es.

Toda distinción entre bien y mal, mundo y espíritu, luz y tinieblas, ángeles y hombres, culpa e inocencia, mejor y peor, o pobre y rico, resulta, por eso, arrogante, porque el individuo cree, bajo la influencia de su conciencia, que puede crear el mundo diferente a como es.

El movimiento creativo de este espíritu es un movimiento de amor a todo tal como es. Porque es un movimiento creativo, se dirige a más en lugar de a menos, al éxito en lugar de al fracaso, y a rico en lugar de a pobre.

Pero es, ciertamente, un movimiento de amor. En este sentido su movimiento creativo es un movimiento hacia más amor, a un amor abarcador, es un movimiento de riqueza hacia el éxito para todos. Es un movimiento dirigido a todos por igual, un movimiento que sirve a todo por igual.

La riqueza en este sentido es más que una posesión personal. Esta riqueza sirve.



Su abundancia rebosa.

## CULPA E INOCENCIA

Los prejuicios más importantes de la conciencia son la culpa y la inocencia, junto a lo relacionado inmediatamente con ellas. Por ejemplo, expiación y justicia. Estos prejuicios tienen efectos profundos, tanto en nuestra vida personal como en nuestro éxito o fracaso en el trabajo y en la empresa.

Lo que digo aquí sobre culpa e inocencia, y sobre justicia y expiación, podrán entenderlo y les resultará lógico a aquellos que han podido librarse del poderío de la conciencia y que han experimentado en sí mismos lo que significa ser acogidos por un movimiento espiritual que lo lleva todo a la existencia y lo mantiene en ella con el mismo amor, más allá de la distinción entre bien y mal.

Quien, comprensiblemente, perciba en sí objeciones a lo que digo, tales como: «¿Qué pasa entonces con aquellos que...?», puede comprobar en sí en qué medida se siente mejor que otros y en qué medida los rechaza internamente. Entonces sentirá de inmediato que se mueve bajo el poderío de la conciencia.

Lo invito a percibir en su cuerpo qué es lo que pasa en su interior si se aferra a esta distinción, por ejemplo en su corazón, y qué cambia si admite otro movimiento, un movimiento del espíritu dirigido a todo tal como es, también a todo dentro de él mismo, y hacia qué cambia en su cuerpo y en su entorno cuando sigue este movimiento. A que deje pues, por un rato, estas distinciones en suspenso, ni en favor ni en contra. Podrá entonces percibir igualmente qué cambia para él en el trabajo o en su empresa, y en su fuerza interior.

Volvamos pues a la conciencia y su distinción entre bien y mal.

Solo existe el bien si también hay un mal. El bien se alimenta del mal, lo necesita también para que se pueda distinguir de él y se pueda sentir superior a él. En este sentido, el bien es la raíz del mal.

Me muevo aquí, como verá, puramente al nivel de una observación accesible.

¿Qué precede a nuestro sentimiento de ser bueno y de inocencia?

Seguimos un movimiento de la conciencia que nos exige un pensamiento y una conducta por el que obtenemos la seguridad de poder pertenecer a un grupo que es importante para nosotros, es decir, en primer lugar, a nuestra familia de origen. Este movimiento de conciencia tiene un efecto bueno. Nos sentimos a gusto y seguros con ella. Esta buena conciencia es como una buena almohada: uno puede dormir tranquilo con ella.

Al mismo tiempo, este movimiento nos obliga a despedir y excluir de nuestra dedicación a otros, pues si pensáramos y sintiéramos como ellos, y considerásemos bueno lo que ellos consideran bueno y correcto, pondríamos en juego la pertenencia a nuestro grupo. Tendríamos de inmediato una mala conciencia, nos sentiríamos

culpables.

En esta ocasión, vivimos la experiencia como si la culpa y la inocencia estuvieran en nuestras manos, como si estuvieran en ellas el sentirnos culpables o inocentes. Nuestra conciencia nos ilustra a ese respecto y nos confirma en todo momento una u otra cosa. Basta con que nos rijan y le sigamos.

## **LA EXPIACIÓN**

Cuando me siento culpable he de hacer algo para volver a sentirme inocente. Es decir que he de hacer algo que me devuelva la seguridad de poder pertenecer, cueste lo que cueste. He de decidirme por lo uno y rechazar lo otro. Sigo así dueño de mis decisiones y dueño de mi destino, también dueño del destino de aquellos a los que rechazo. Me convierto en artífice de mi felicidad y de su desgracia.

Imprevistamente nos movemos ahora en el campo de la justicia. La justicia quiere rehacer el bien y castigar el mal, para repararlo según las condiciones de mi conciencia y, si no se consigue, entonces erradicarlo.

Para ello me muevo en armonía con el dios de mi conciencia, que quiere mi justicia, de modo que en su nombre estoy autorizado a imponer mi justicia, su justicia, y a estar seguro de mi premio y de mi pertenencia a él.

Aquí me detengo.

## **MI DIOS**

La cuestión es: ¿Existe ese dios? ¿Puede existir? ¿Existe un dios que me pertenezca a mí y otros han de obedecer para poder ser justos, a mi dios y, en último término, a mí y a mi justicia? ¿Es verdaderamente del todo mi dios, y han de tener otros el mismo dios, y obedecerlo, para poder sentirse justos? ¿O tienen, como yo, su propio dios, que está detrás de su conciencia y que los deja ser justos si lo obedecen y rechazan a otros, es decir que nos rechazan a nosotros como antes nosotros a ellos? ¿O sea qué, para su dios tienen razón y nosotros no, es decir que nosotros hemos de ser condenados y excluidos para que ellos puedan sentirse justos?

Ahora se nos hace intensamente consciente la estrechez de nuestros movimientos de conciencia y la estrechez de los movimientos de conciencia de los otros.

Temo que aquí se podría objetar que me he alejado demasiado de mi asunto de partida de decir algo sobre los prejuicios que obstaculizan el éxito en nuestro trabajo y en nuestra empresa. Pero sigo en ese camino y ya he avanzado mucho en él. Pasemos ahora a este asunto.

## **LA EXPIACIÓN COMO COMPENSACIÓN**

Aquí tiene un papel decisivo otro movimiento de la conciencia, de manera parecida que en el capítulo sobre la riqueza, pero aquí en una dirección opuesta. En el caso de la riqueza, conducía al éxito y la ganancia. Aquí, conduce al fracaso y a la pérdida.

Este movimiento de conciencia vigila la compensación entre el tomar y el dar. Es decir: tenemos una buena conciencia si, después de tomar, también damos, de modo que establezcamos un equilibrio y una continuación entre el tomar y el dar en el que todos ganen por igual.

El mismo movimiento, solo que inverso, se da con la justicia y la culpa. Lo conocemos como penitencia y expiación.

¿Qué significan aquí penitencia y expiación? *Expiación* significa que me hago a mí o a otros algo que les produzca dolor y mal.

Si expío una supuesta culpa, me hago algo que me cause dolor y me provoque un daño para pagar por la culpa y mi conciencia me asegure así, por el daño que me he causado, que puedo volver a pertenecer.

Referido a mi trabajo o a mi empresa, eso significa: pago una culpa de conciencia con un fracaso o incluso con el fiasco de la empresa.

¿Cómo nos podríamos salvar mi empresa y yo? ¿Nos ayuda para ello nuestra conciencia, o ella nos daña? ¿Ayuda la expiación a nuestra vida, o le daña también? ¿Daña no solo nuestra vida o también la de muchos otros?

## **EL DIOS DE LA CONCIENCIA**

¿Es el dios que se presenta detrás de estos movimientos de conciencia, como su dueño y señor, el mismo dios creador de todo lo que es, y por lo tanto el dios afectuoso con ello? ¿Se puede oponer a lo que él llevó a la existencia tal como es? ¿O nosotros lo convertimos en nuestro dios para que justifique y premie nuestros movimientos de conciencia, por terribles y mortales que puedan ser para nosotros y para los demás?

¿Para que lo premie con qué? Con la garantía de que podemos pertenecer a él y a nuestro grupo, incluso al precio de nuestra vida y de muchas otras vidas.

## **EL OTRO DIOS**

Espero haber dejado claro cuánta iluminación requiere la conciencia, una conciencia que, por una parte, reconoce su importancia para nuestras relaciones y, por la otra, saca a la luz sus límites. Requiere una ilustración que desenmascare el contrasentido de muchas exigencias de la conciencia y la usurpación con que se pone

en el lugar de dios y decide sobre nuestra vida o muerte, salvación o perdición, no solo en esta vida, sino mucho más allá de ella, para toda la eternidad. Por ejemplo, en el infierno eterno.

¿Está usted dispuesto, después de esta preparación, a buscar una salida más allá de los límites de la conciencia y a osar dar los primeros pasos en una dirección que nos lleve a la armonía con un movimiento creador —lo llamo aquí movimiento del espíritu— que actúa por igual detrás de todo, incluso detrás de nuestra culpa? Tal movimiento del espíritu actúa también detrás de lo que trato de transmitir aquí, al servicio de un amor que une lo que los movimientos de conciencia tratan de exteriorizar y contraponer.

He aquí algunas reflexiones básicas antes de pasar a su aplicación práctica en relación con nuestro trabajo y nuestras empresas.

## **LOS MOVIMIENTOS DEL ESPÍRITU**

Aristóteles observó que todo lo que existe se mueve y también que este movimiento no procede de sí mismo, sino que ha de hacerlo desde otro sitio. De ahí dedujo la existencia de un motor primero.

Dicho motor primero ha de ser algo espiritual, pues todo lo que se mueve lo hace con sentido, en armonía con muchas otras cosas que se mueven con ello en una interrelación sensata. Pero no podemos imaginar que antes o además de este poder que lo mueve todo hubiera otra cosa que lo moviera, es decir que este poder fuera un motor segundo que se añadiría a uno que existiese antes que él. Si no, este otro sería el primero. Todo lo que mueve este poder llega solo por él a la existencia. Él es el poder creador por lo que todo tiene su existencia y que por él se pone en movimiento.

¿Cómo es esto pensable para nosotros? Todo lo que alcanza la existencia es porque ese poder espiritual lo piensa, porque lo piensa y lo quiere tal como es. Piensa y se mueve creativamente.

### **¿Qué se desprende de esto?**

1. No es imaginable que para este espíritu creador exista algo que se le oponga o que él pueda rechazar, o que se le pierda. ¿Adonde podría ir y caer, salvo de regreso a él, a su origen?
2. ¿Puede algo alzarse por encima de este espíritu creador, por ejemplo ofendiéndolo? ¿Puede algo merecer una recompensa o un castigo por lo que hace, cuando nada puede moverse por sí mismo de un modo que lo acerque o lo aleje más de él?

3. ¿Puede haber culpa o inocencia ante ese espíritu? ¿Puede alguien hacerle daño a otro o quitarle la vida sin que ese espíritu lo quiera y lo realice a través de él? ¿Existen, en este sentido, una víctima y un victimario? Ante ese espíritu creador, ¿a uno le va mejor y al otro peor?

4. ¿Podemos suponer que ser y perecer son una sola cosa, cuando toda la vida sigue, porque lo uno se va y lo otro viene? ¿Está pues lo que se va y tiene que irse menos en armonía con ese movimiento creador? ¿Puede terminar como si se hubiera acabado al cabo de su tiempo en este mundo?

5. Podemos observar que todo progreso resulta de la interacción de movimientos opuestos. ¿Acaso este espíritu creador se sirve de estas contradicciones y de sus movimientos en direcciones opuestas, para después juntarlos de tal manera que ambos estén a su servicio por igual, aunque de manera diferente? Por ejemplo, el hombre y la mujer, cada uno a su manera. Así, el pretendido mal y el pretendido bien son queridos por él y le sirven por igual.

6. ¿Podemos entonces alabar y tener por buenos a unos, y lamentar a los otros, que parecen oponerse? ¿No debemos someternos a lo uno y a lo otro, y afirmarlo en armonía con ese movimiento creador, sea lo que sea lo que nos exija a nosotros y también a los demás?

7. ¿Podemos sentir conmiseración con otro en el sentido de que estuviera, en lo que padece, menos en las manos de ese poder creador o menos guiado por él?

Entonces surge para muchos la pregunta: ¿Qué pasa con nuestra libre voluntad?

También ella es un movimiento del espíritu, sea lo que sea lo que decidimos con ella. Tampoco ella puede estar a favor ni en contra de ese movimiento.

Otra cuestión es: ¿Qué pasa con los que se quedan en el cerco de la buena y la mala conciencia? ¿Están separados de los movimientos de ese espíritu?

También ellos, en cuanto contrapuestos a él, forman necesariamente parte de lo que finalmente permite e impone lo nuevo.

Ahora me detengo con estas consideraciones y propongo un ejemplo.

## **EL PASO DECISIVO**

En Hong Kong, durante una constelación, una mujer colocó a una representante de su empresa y, enfrente, a una representante de sí misma. La representante de la empresa miró al suelo, lo que indicó que miraba a una muerta. Cuando tendí de espaldas a una representante de una muerta delante de la empresa, la empresa se fue a

esa muerta, se arrodilló delante de ella. La representante de la mujer también se fue hacia esa muerta, pues también ella se arrodilló.

Era evidente que ni la empresa ni la mujer tenían perspectivas de éxito. Ambas se veían tiradas a lo hondo y en último terminó como unas muertas.

Entonces corté la constelación. La empresa y la mujer se movían | dentro de los límites de la conciencia y no se veía una solución en el sentido del éxito, ni para la mujer ni para su empresa.

Cuando le pregunté a la mujer quién era la muerta, resultó que representaba a un hijo abortado. En esa constelación nos movíamos enteramente en el cerco de la conciencia y en el de la culpa y la expiación. Dentro de la conciencia no había solución para la mujer ni para su empresa. Ambas querían ir hacia una muerta, lo que en último término significaba que ambas querían morir. Allí se mostró que una empresa tiene un alma, y que se comporta y ha de comportarse como una persona.

Cambié entonces los niveles. Saqué a la mujer más allá de los límites de la conciencia al nivel del espíritu. ¿Qué significa eso en este caso?

Hice que la mujer se levantara y volví a tender ante ella a la representante de aquella muerta. Le dije a la mujer que mirara, por encima de la muerta, hacia una luz blanca distante para luego, en cuanto sintiera en sí la fuerza para ello, diera un paso más allá, por encima de la muerta, sin bajar la vista hacia ella.

Al cabo de un rato fue capaz de dar ese paso. Dio más pasos adelante y de repente se sintió plena de fuerzas. Había salido del cerco de su conciencia y estaba dispuesta a servir a la empresa con su vida, a servir a la vida con éxito.

A continuación le pregunté a la representante de la muerta cómo estaba. Se sentía aligerada y en paz.

## «YO EN TU LUGAR»

He aquí otro prejuicio de la conciencia que obstaculiza y frustra el éxito.

En nuestras familias de origen y en todos los demás grupos actúa aún otra conciencia más, que generalmente nos es inconsciente en nuestra cultura. Esta conciencia remite a cada uno a su propio lugar, el que le corresponde en la secuencia de la pertenencia a ese grupo. Dicha ley exige que quienes lleguen más tarde, acepten que los que pertenecen a este grupo desde antes, que tienen una prioridad y que nadie que se sume luego a él, puede arrogarse asumir por los anteriores una responsabilidad en el sentido de querer salvarlos, de querer quitarles con ello su destino y, como consecuencia última, que quiera morir en su lugar.

Los niños dicen, por ejemplo, a su madre, cuando ven que esta quiere irse o morir: «Yo en tu lugar». Lo dicen interiormente, a menudo de modo ampliamente inconsciente para ellos mismos, y no obstante, con todas las consecuencias. Lo dicen con amor, en armonía con aquella conciencia que percibimos como culpa o inocencia,

y al hacerlo, se sienten bien y grandes. Pero sobre todo sienten que por eso adquieren un derecho mayor de pertenencia a esa familia, incluso más allá de la muerte. Este movimiento de la conciencia, su prejuicio, los empuja a la muerte.

Es fácil imaginar qué les ocurrirá en su trabajo o en su empresa, si es que llegan tan lejos. Por regla general renuncian antes de obtener algo y se añaden al gran grupo de los inútiles, esperando que se acabe con ellos, que felizmente se acabe con ellos. Sucede así pues la creencia en la promesa de su conciencia, de que obtendrán un derecho especial de pertenencia a su grupo, tiene en su alma preferencia ante cualquier otro éxito.

Encontramos en las tragedias esta conducta y la preferencia en la pertenencia a un grupo, incluso al precio de la vida. El héroe que muere, asume algo por aquellos que fueron antes que él. Se eleva por encima de ellos, se siente dentro del gran amor... y fracasa, pues la ley de la jerarquía, por la que ningún posterior se puede elevar por encima de un anterior ni asumir algo por este, es férrea, casi divina. Su observancia es una ley fundamental para todo éxito, y su inobservancia, a menudo porque ni siquiera se la conoce, conduce al fracaso ya la pérdida en muchas empresas.

Un ejemplo.

## «TE SIGO»

Un chico de catorce años ya no quería aprender en la escuela. Se había adaptado a ser un fracasado.

En una constelación estaba con su profesora frente a su madre y su padre. Es decir que era una constelación con las personas auténticas. Cuando lo miré, vi su tristeza y le dije: «Estás triste». De inmediato le cayeron las lágrimas, y también a su madre. Vi que lloraba las lágrimas de su madre. Era ella quien tenía motivos para llorar.

La madre tenía una hermana gemela que murió al poco de nacer. Coloqué a una representante de esa gemela, algo apartada y con la mirada hacia fuera, pues se había ido. Entonces coloqué a la madre detrás de su hermana gemela y le pregunté cómo estaba. Dijo: «Aquí estoy bien». En el fondo, le decía internamente a su gemela: «Te sigo».

Este es otro movimiento más de la conciencia que apaña de la vida y del éxito. También en él se muestra que la pertenencia a una persona amada tiene preferencia a la propia vida para la conciencia. Es decir que también este movimiento va más allá de la vida.

Para la madre, este movimiento no iba tan lejos. Tenía un hijo que, cuando percibió en su alma el movimiento de ella hacia la muerte, dijo internamente: «Yo en tu lugar».

Entonces coloqué al hijo detrás de la gemela muerta de su madre y le pregunté

cómo se sentía. Dijo: «Aquí estoy bien». Cuando le pregunté a la madre cómo estaba cuando el hijo estaba detrás de su hermana, dijo: «Ahora estoy mejor».

¿Qué saca a la luz este ejemplo sobre los fracasados profesionales? Le dicen a una persona amada: «Yo en tu lugar», Es decir que su fracaso es un movimiento de conciencia. Obedece al prejuicio: «Por el fracaso formo parte. Pertenezco a una persona amada que seguirá viva si yo me voy».

Pero antes, en este caso en la madre de ese chico, el ansia de seguir a la gemela amada a la muerte vibraba en ella el mismo movimiento de conciencia: «Si muero, perteneceré, volveré a ser una con ella». Detrás vibraba también la idea de que esos muertos están mejor si nos unimos con ellos en la muerte. En ese movimiento se desmiente su muerte, como si su vida siguiera después de muerta.

¿Cuál sería la solución en esta constelación? En lugar de que la madre se uniera con la muerta en la muerte, llevar a la muerta hacia la familia de la gemela viva. De modo que, en esta constelación, puse a la gemela muerta al lado de la madre. De pronto, todos se sintieron felices.

Entonces le pedí a la madre que mirara a su hijo y le dijera: «Ahora me quedo, y me alegraré de que te quedes».

El hijo tenía la cara radiante. Nada se oponía ya a su éxito.

La solución resultó en este caso de un movimiento de conciencia, invirtiendo el originario, el que conducía hacia la muerte. Todos podían seguir vivos con la conciencia tranquila, podían tener éxito con la conciencia tranquila y afianzarse en plena vida.

## **«YO AQUÍ, TÚ ALLÍ»**

¿Qué pasa si un niño enredado en el movimiento «Yo en tu lugar» percibe este movimiento de conciencia, a menudo sin ayuda exterior, pero no sabe cómo liberarse de él? ¿Cómo puede librarse un niño así de tal enredo hacia otro destino y convertirse en un ganador? ¿Qué pasa, pues, con esos para los que no hay salida dentro de la conciencia porque aquellos en cuyo lugar son desgraciados y en cuyo lugar enferman y quieren morir, son imparables en su camino? ¿Cuál sería la solución para ellos?

Renuncian a la pertenencia a esa persona y a ese grupo. Escapan del prejuicio de su conciencia y se hacen independientes de ella y, al tiempo, solitarios. Algunos lo intentan diciendo internamente a esa persona: «Aunque tú te vayas, yo me quedo».

La cuestión es: ¿Se liberan realmente así? ¿Será una despedida de verdad, o será una despedida con dolor y duelo? ¿Lo lograrán?

Lograrán toda la despedida, una fácil, al nivel del espíritu, en consonancia con un movimiento creador que dice, en todo instante: «Mira, lo hago lodo nuevo». Lo hace todo de nuevo, para nosotros y para aquellos que quieran marchar e incluso hayan de marchar.



La frase interior con que logramos esta despedida es: «Yo aquí, tú allí». Dicha frase procede de un respeto profundo, tanto por el otro como por nuestro destino.

¿Hacia dónde va ese respeto? Se dirige al espíritu creador. Es entregado a él. En cuanto logramos esta entrega, nuestro respeto por lo propio en nosotros y en los demás se convierte en amor por ellos y por nosotros.

Pero sin vinculación. Nosotros somos libres y ellos son libres. Conectados y unidos con ellos, estamos al mismo tiempo solos y con muchos otros, igualmente solos de este modo, al servicio del espíritu y al servicio de la vida, regalada por él y prefijada para cada uno de otra manera.

Otro amor que lo respeta y lo ama todo nos vuelve libres, respeta y ama a todo tal como es y tal como puede devenir en el futuro. Sin prejuicio, sin vinculación, sin pasado, presente exitoso en el aquí y ahora, siempre más, dirigido hacia adelante, presente con éxito aquí hacia la abundancia.

Este otro amor es vida plena, vida servidora, cocreadora en armonía con el amor que lo quiere todo, venga como venga, que quiere venir con éxito, que puede hacerse realidad y se hace realidad porque queremos servirle. Se hace creativamente real para nosotros y para muchos a la vez.

# REUNIDOS

Respecto de nuestro éxito, reunido significa: todas las fuerzas se mantienen juntas y dirigidas hacia un objetivo que conviene alcanzar sin dejarnos detener o distraer por cosas secundarias. El éxito se logra por un rendimiento reunido hacia lo esencial.

En este sentido reunimos, más allá de nuestras propias fuerzas, a los empleados y aliados conseguidos para alcanzar nuestro objetivo. Reunimos también sus fuerzas y capacidades, y las dirigimos hacia ese objetivo.

La fuerza reunida provoca alegría. El éxito reluce ya en los primeros pasos y nos espolea. Gracias a esa reunión avanza con facilidad el trabajo también cuando parece difícil.

Claro que, puesto que se trata de nuestro proyecto y ha de ser nuestro éxito, hemos de conducir a los demás reunidos. Eso significa: nadie está por delante de nosotros, todos están detrás. Nosotros guiamos, ellos siguen. Sin guía, sin la conducción reunida, las fuerzas individuales se disuelven y siguen sus propios caminos. Pierden de vista el objetivo común. Lo frenan, y en lugar de mirar adelante, se miran a sí mismos. La conducción reunida es, por lo tanto, severa. Solo puede quedarse quien participe en el camino.

Este es el otro lado de la reunión. Separa el trigo de la paja. Solo participa en el desfile quien sirve al objetivo.

Quien quiera acompañar reunido así el camino a nuestro objetivo y ponga su fuerza reunida a su servicio, también tendrá éxito para sí. A menudo incluso crecerá con esta tarea más allá de sus limitaciones. Adquirirá prestigio, vivirá apreciado por muchos y solicitado por ellos. Ascenderá a puestos de mando y reunirá a otros a su alrededor, a los que encabeza.

Reunidos mirarnos adelante, solo adelante. En este sentido, la reunión nos hace libres para lo que queda por delante de nosotros sin que nada del pasado nos obligue a volver atrás.

Todo lo creativo está reunido totalmente hacia el éxito. Reunido supera a todo lo que lo espera en vez de ser realizado.

La reunión empieza en el espíritu. Está despierta, percibe muchas cosas a la vez y capta al instante lo siguiente que importa.

Recogidos, esta reunión se detiene cuando muchas cosas se desparraman. Espera sin ceder hasta que vuelven, agotadas y por sí mismas. Reúne las fuerzas dispersas en la medida en que están dispuestas a volver y las acoge de nuevo hacia un objetivo distinguido claramente. También entonces lo hace sin mirar atrás. Sigue siempre hacia adelante.

Una vez que nos hemos ajustado a un objetivo que nos promete algo valioso, ello

nos atrae. Solo aquellos objetivos que sirven a la vida tienen esa fuerza de atracción. Es decir que el objetivo viene a nosotros por sí mismo.

Nos atrae de tal manera que, en nuestro movimiento, nos sabemos reunidos hacia él, nos sabemos en armonía con fuerzas a las que servimos con este objetivo. Al mismo tiempo nos experimentamos reunidos para algo más allá de ese objetivo, de lo que obtenemos una fuerza decisiva, creativa, una fuerza que nos atrae y nos arrastra, con éxito, poder, en plena vida, que nos lleva con buen ánimo, llenos de fuerza, colmados y felices a la vez.

# PRISA CON PAUSA

El tiempo corre deprisa, pero lo hace con pausa. Siempre tiene tiempo más que suficiente. También nosotros tenemos tiempo si vamos con él.

¿Por qué nos apresuramos? Porque creemos que nuestro tiempo es limitado. Por el mismo motivo apresuramos a los demás.

¿Qué ocurre en ese momento? El tiempo se les escapa a ellos y a nosotros.

El éxito viene con el tiempo y se va con él. ¿Con qué tiempo? Con el tiempo que tiene tiempo.

Todo lo que crece desde dentro tiene tiempo. Nada tiene más éxito que lo que crece y puede crecer. Su éxito está prefigurado y por eso llegará con toda seguridad a su tiempo. A veces intervienen fuerzas exteriores y destruyen su éxito. Por ejemplo, una tempestad. Con eso ha pasado su tiempo, a veces para siempre. Entonces empieza su tiempo adecuado, para otra cosa.

Nuestro éxito sigue las leyes del tiempo. Al igual que el tiempo, va hacia adelante. Sigue como éxito. Así como el tiempo aumenta con el tiempo, hace nuestro éxito. Ningún tiempo mira hacia atrás. Nosotros a veces miramos hacia atrás, pero nunca el tiempo. Él viene siempre siendo nuevo.

¿Qué hacemos cuando el tiempo aprieta? La cuestión es: ¿Quién aprieta? Alguien, o nosotros mismos, que creemos que el tiempo está contra nosotros y que nos abandona si no lo tomamos de la mano. Pero el tiempo que aprieta rara vez es el tiempo correcto. Además, siempre es temporal.

Precisamente cuando tenemos prisa, el tiempo se ralentiza. El tiempo pleno es lento. Es pausado y reflexivo.

A veces decimos: «El tiempo es oro». ¿Qué oro? Hablamos y actuamos según la idea de que cuanto menos y cuanto más breve sea el tiempo, mayor es la ganancia. Con ella se nos regala a la vez más tiempo.

No queremos perder de ningún modo nuestras conquistas que nos ahorran tiempo. La cuestión es: ¿Nos dan más pausa? ¿Experimentamos con ellas nuestro tiempo como algo más largo o como algo más corto? ¿O vivimos el tiempo tan atestado de cosas que ansiamos el descanso, el tiempo recogido?

En el tiempo recogido se acaba la prisa. Es el tiempo creativo. En él llegamos a nosotros mismos, aunque otros nos apresuren y nosotros a ellos.

En el recogimiento el tiempo se detiene por un rato. No obstante, está en movimiento. Solo está en otro movimiento, que nos lleva durante un rato hacia algo que permanece.

El tiempo urgente pasa por nuestro lado. Se va tal como llega, sin que permanezca nada de él.

No obstante, lo abundante y lo permanente colaboran, como también lo que urge con lo que permanece. Nos demoramos recogidos cuando también damos por bueno lo urgente, lo que presiona, ambas cosas a su tiempo.

¿Permanece también nuestro éxito? Nuestro éxito se termina cuando nos detenemos en él. Porque él quiere seguir, recogido, con pausa, sirviendo, creciendo, en armonía con lo permanente, confiado, uno, más allá del tiempo, con lo eternamente nuevo.

# GANAR POR DEJAR

Dejar aquí significa: dejamos que las cosas sigan su curso durante un tiempo, como si se movieran por sí mismas, sin intervenir, hasta que se muestre por sí mismo adonde se mueven.

Si se apartan de nosotros sin que intentemos dirigirlas, las dejamos ir. Es decir: las soltamos. Puesto que les dejamos seguir su camino, quedamos libres para otra cosa.

Cuando más dejemos estar lo que al cabo de un tiempo resulta más una carga que una ayuda, tanto más dispuestos estamos para lo esencial que importa. A pesar de que, visto desde fuera, a veces parezca ser menos, en el curso del tiempo nos aporta más a nosotros y a los demás.

## ¿Cómo sabemos si quiere apartarse de nosotros e ir a otro sitio?

1. Nos preocupa. No sabemos cómo manejarlo. Se amontonan cada vez más obstáculos, señalando, de muy diversas maneras, que a la larga no estableceremos una buena relación recíproca con ese proyecto.
2. Perdemos las ganas en ese proyecto. Si pensamos en él, sentimos físicamente una opresión en el pecho o una caída sobre los hombros, que nos aplastan en lugar de darnos alas.
3. Si nos imaginamos abandonando ese proyecto, respiramos aliviados internamente y recuperamos nuestra confianza y nuestras fuerzas.

Un proyecto o un producto se comportan con nosotros como una persona, como si tuvieran un alma, una finalidad y un tiempo prefijados. Como si un proyecto o un producto fueran algo vivo, que tiene su inicio, alcanza su madurez y lentamente se reduce hasta que, en su tiempo, hace sitio para lo siguiente, para algo nuevo y diferente.

Otra reflexión sería: ¿Añaden este proyecto y este producto algo o a la larga lo quitan? ¿Sirve a lo anterior, de modo que esto se complace en él y crece en él, sin quitarle nada? ¿O lo anterior ha de servir al nuevo proyecto y producto de una manera para que se reduce y pierde, por eso nuevo, algo decisivo? ¿O al soltar lo aparentemente seductor, lo actual gana un acceso a algo que le corresponde más, con lo que crece sin que le signifique una carga?

Hemos de hacernos otra pregunta más: ¿Cómo reacciona nuestro entorno a eso nuevo que tenemos en vistas? ¿Le da la bienvenida? ¿Casa con nuestro entorno y lo lleva adelante?

Como en el resto de nuestra vida, también en este caso importa que alcancemos la armonía con un movimiento que sirve a La vez a muchas cosas, que reúne muchas cosas en una interacción en la que todos ganen.

¿Cuál sería, pues, en este caso la pregunta real? La cuestión sería: ¿Sirven nuestro producto y nuestro proyecto, con amor, a La vida de muchos?

# MILAGROS

Ocurren Milagros. De repente las circunstancias se reúnen de manera tan afortunada que nos maravillamos porque todo se haya movido en la misma dirección y finalmente se haya logrado con éxito algo que primero considerábamos imposible. O cuando ya todo parecía perdido y evitamos el peligro de un modo que linda con el milagro.

Milagros así nos acompañan a cada paso en nuestro trabajo. Los vivimos como un regalo del cielo, como si otras fuerzas, superiores a nuestra propia capacidad y entendimiento, nos acompañaran y, en el momento decisivo, nos portaran y condujeran.

Nuestros éxitos se incluyen en un movimiento que supera nuestros límites. Este movimiento nos acompaña cuando nosotros actuamos y nos retiene donde amenazamos con ir demasiado lejos. Mantiene alejada de nosotros a la calamidad, grande y pequeña, aunque a veces, a un precio elevado.

Nuestros éxitos son más que nuestros éxitos. Para que continúen, nos obligan a confiar en otras fuerzas y a servir en consonancia con ellas.

Dichas fuerzas son creativas. La cuestión es: ¿Cómo entramos y nos mantenemos en consonancia con ellas?

Entramos en armonía con ellas al servicio de la vida, con amor.

Con eso cubrimos una parte, por lo que continuamos en nuestros zapatos, a veces en forma estrecha, a veces con amplitud. También los cambiamos, pero sin contraponerlos. Rilke dice a ese respecto en su poema *Der Schauende*.

*«Lo eterno y desconocido  
no quiere ser torcido por nosotros».*

Reconocemos su acción —y su éxito— en todas partes, igual de maravilloso en una como en otra.



# INESPERADO

Lo inesperado sorprende. Por ejemplo, una visita inesperada, o cuando algo sale inesperadamente bien. De pronto, algo encaja por encima de nuestras expectativas y en contra de nuestros temores. Entonces decimos: «Por esta vez ha salido bien».

En el curso del tiempo nos ajustamos a muchas cosas inesperadas. ¿Cómo? Con confianza. A menudo la confianza fuerza la llegada de algo contra toda esperanza. La confianza da alas.

Lo mismo vale, a la inversa, para el temor. Este paraliza nuestro impulso. Atrae lo que tememos. Llega como si, secretamente, se deseara.

En este sentido, los grandes éxitos empiezan en el interior de nuestro espíritu; también muchos fracasos. La confianza y el temor ponen algo en marcha. Con ellos ya estamos en el camino hacia lo uno o lo otro.

El éxito inesperado es más que lo que nos atrevemos a esperar. Aunque siempre está cerca. Llega, inesperadamente, en este instante. Por eso nos adaptamos al instante a él. Decimos entonces: «Agarramos la ocasión por los pelos».

A menudo nos alcanza inesperadamente un entendimiento decisivo. Al cabo de un tiempo, estos entendimientos nos llegan de continuo, cuando los necesitamos, porque estamos seguros de ellos. Nos llegan inesperadamente como una felicidad profunda. Con nuestra confianza nos los encontramos a cada paso.

De ese modo nos convertimos a menudo en una felicidad inesperada para otros, ya sea por el mero hecho de que nos brillan los ojos cuando nos encontramos con ellos.

Con la felicidad nos acompaña nuestro éxito. Pues la felicidad en que nos convertimos para otros es nuestro mejor éxito. Ellos nos devuelven su reflejo.

También las cosas que tocamos, las tareas que superamos, todo lo que llevamos a término afortunadamente, se reflejan en nosotros. Vienen a nuestro encuentro con felicidad, a menudo de tal manera que nos admiramos. Su éxito y el nuestro se convierten en una misma cosa. Se convierten en más de lo que nosotros y ellas nos atrevíamos a esperar. Por ejemplo, nuestra salud y la felicidad del amor.

# LA LUZ

No vemos la luz. Solo vemos lo que ilumina y donde irradia. Por ejemplo, una cara luminosa, una luz interior. También la iluminación o un entendimiento son una luz interior.

Cierta luz es tan viva, tan clara, que deslumbra. Ciega más que iluminar. Vela, en lugar de mostrar. Cerramos los ojos ante ella.

La luz más suave nos ilumina en la transición del día a la noche, en el ocaso. El sol ya se ha puesto y cae la noche. Día y noche ya son casi la misma cosa.

Entonces empieza a lucir otra luz en nuestra vida. Esta luz luce en la oscuridad. A veces, de repente y breve como un rayo. A veces, con claridad, a pesar de la noche, cuando la luna refleja la luz del sol, a pesar de que este ya se puso. Primero apenas, luego creciendo y reduciéndose, hasta que también su luz oscurece y solo titilan las lejanas estrellas.

No existe para nosotros una oscuridad sin una luz en la lejanía, un punto luminoso.

La luz en la oscuridad, tan infinitamente lejos de nosotros, penetra con especial profundidad en nuestra alma. Ante ella nos hacemos modestos y pequeños.

Así nos ocurre con nuestros éxitos. A veces deslumbran y, vencidos por ellos, cerramos los ojos. Después del éxito del día, cuando el sol baja, lo solíamos paulatinamente y nos preparamos para la oscuridad, para la noche.

Pero esa noche nunca es tenebrosa. En ella luce un reflejo de la claridad descendida. A veces, de repente, por un instante, como un rayo, con el ruidoso eco del trueno. A veces, como una luna que sale y que vuelve a desaparecer, y finalmente también como las estrellas, infinitamente Tejan as y recorriendo inalcanzablemente el cosmos, aunque aparentemente nos resulten fijas.

De repente nos vivimos guardados, recogidos y silenciosos, con nuestro éxito junto a nosotros, en otro sitio. Sale esencialmente con nosotros en otro sitio, luz de luz, solo reflejándose y, sin embargo, plenamente presente.

# ORGULLO DE PROPIETARIO

Nos gusta mostrar nuestros logros. Dejamos que otros participen de nuestra alegría por ellos. Si ellos se alegran, nosotros nos alegramos tanto más.

¿Hacemos alarde con esto? Por supuesto que hacemos alarde. También un árbol lo hace, rebosante con el logro del año, en otoño, cuando caen sus frutos, sirviendo con su vida a sí mismo y a muchos.

¿Preferiríamos un árbol medio mustio con una cosecha escasa? ¿Nos puede dar más alegría? ¿Acaso se le ocurre? ¿Nos alegramos cuando otros muestran su pobreza o la negligencia con que dejan que se malogre algo, descuidado, sucio y venido abajo? ¿Sería eso un estímulo para nosotros? ¿Invita a imitarlo?

Quien está orgulloso de sus logros se ocupa de ellos. Cuida de sus éxitos, los mantiene y los multiplica. Se deja espolear por ellos hacia logros aún mayores.

Otra cosa es si alguien los oculta ante los demás porque teme que le envidien sus éxitos. ¿Los multiplica? ¿Los posee solamente y se acurruca sobre ellos como Fafner, el dragón, en la ópera *Siegfried*, de Wagner, sobre el tesoro de los Nibelungos? ¿Lo disfrutaba? ¿Daba con él placer a los demás? ¿Era realmente rico con él? Quien está orgulloso de sus posesiones y de lo que ha logrado, permite que otros participen de ellas. Gasta en abundancia de ellas. Arrastra a otros con su orgullo y con lo que puede ofrecer y ofrece. Lo admiran.

Otra pregunta es: ¿Qué ocurre en nosotros cuando estamos orgullosos de nuestros logros?

Por dentro nos sentimos anchos, como rebosantes, tanto más cuando los compartimos con otros. Este orgullo de propietario es alegría de vivir que arrastra, que rebosa.

Existe también un orgullo espiritual de propiedad del que nos alegramos y hacemos partícipes a otros. Es el orgullo de una habilidad particular. Por ejemplo, si uno logra una obra de arte o un músico domina perfectamente su instrumento. Solo porque está orgulloso de su habilidad atrae a otros, orgulloso de poder tocar algo para alegría de todos.

Especialmente hermoso es el orgullo de propietario en los padres, cuando lo muestran por sus hijos. Ellos son su mayor logro. Su orgullo de propietario es amor. No porque sean mejores que otros padres. Todos los padres son igual de buenos. Tienen el mismo motivo para estar orgullosos de sus hijos.

¿Qué les pasa a los hijos cuando sus padres están orgullosos de ellos? Están radiantes y se sienten tanto más unidos íntimamente a ellos.

De Dios se dice en la Biblia: «Dios vio lo que había hecho y vio que estaba bien». ¡Qué orgullo de propietario! ¡Cuánto amor!

¿Podemos imitarlo, estando orgullosos a su imagen y semejanza? ¿Estar desbordantemente orgullosos, con amor por todo lo que logramos? ¿Estar agradecidamente orgullosos, felices, unidos con su Creación y con su orgullo de propietario?

# AHORA

El ahora es un intermedio —por lo menos así nos los parece— entre lo que llega y lo que se va. Pero el ahora es el único tiempo que existe. El porvenir está por venir, y el pasado ha pasado.

No obstante, el pasado actúa aún en el ahora, y el ahora se dirige al porvenir y lo prepara.

Si miramos demasiado al porvenir, aunque todavía no existe, por ejemplo si nos preocupamos por lo que podría venir, el porvenir se coloca en el lugar del ahora.

Obtenemos más del ahora y lo tenemos en su plenitud con todas sus posibilidades si el porvenir queda ampliamente abierto en el ahora y deja espacio para lo inesperado. Sobre todo podemos responder de inmediato al porvenir, como quiera que venga, libres de preocupaciones y libres de esperanza, presentes plenamente en el instante para el porvenir.

En el instante dejamos el porvenir con las fuerzas de donde procede. Estamos en armonía con estas fuerzas para el porvenir, dispuestos recogidos, dispuestos ahora.

Así como el porvenir nos aparta del ahora, aunque hacia adelante, el pasado nos aparta del ahora hacia atrás, hacia algo que ya ha pasado. Nos arrastra atrás con nuestros sentimientos hacia algo pretérito, por ejemplo hacia algo no resuelto e inconcluso de nuestra infancia. Sentimos el ahora con esos sentimientos. En lugar de actuar de una manera que nos lleve adelante, nos sentimos paralizados por esos sentimientos. Repetimos en el ahora algo pretérito, en lugar de dejar que sea pasado.

Toda vida que prosigue plena vive ahora, en el instante, con todas sus posibilidades.

¿Cómo tenemos éxito en nuestra vida? Cuando el ahora puede ser puramente ahora, recogido puramente en nuestros pensamientos y afectos en lo que ahora nos es posible.

Esta purificación es un logro. Es probablemente el logro más amplio. Ella realiza la vida exitosa plena ahora, solo ahora.

Solo hemos de imaginarnos cómo planeamos algo con ese recogimiento puro en el ahora, planeamos algo, negociamos algo, ponemos algo en marcha, guiamos algo, hacemos algo. ¿Cómo actuamos hacia otros con ello? Los arrastramos, recogidos exitosos en este instante de ahora y ahora y ahora, el objetivo ante la vista ahora, tal como aparece ahora y nos arrastra ahora, de este ahora a otro ahora, cada vez diferente y nuevo.

# PÉRDIDAS

*«Qué han mirado antaño ojos en el lento  
entremorir enhollinado de las chimeneas:  
miradas de la vida para siempre perdidas.*

*Ay, de la Tierra, ¿quién conoce las pérdidas?  
Solo quien con tono, no obstante, loante,  
cantara, el corazón nacido en el todo».*

Así escribe Rainer María Rilke en su segundo soneto a Orfeo, en la segunda parte.

A cada instante se pierde otra cosa. Se acaba para siempre. Se acaba porque ya está ahí lo siguiente, lo cual, visto desde el tiempo, igualmente cederá como una pérdida a lo próximo que venga.

Esta es una mirada desde la perspectiva del individuo. Pero el corazón, porque ha nacido en un todo, conserva las pérdidas, agradecido y alabador, como algo valioso.

Así nos ocurre con todas las pérdidas. Cuando nuestra mirada descansa en ellas, están perdidas para siempre. Las miramos como se apagan, y después de mirar a la llama apagada, miramos a las cenizas que quedan.

¿Fue el último fuego? Apagado ya después de sus llamas el fuego siguiente. ¿El fuego del todo, que sigue reluciendo, el siguiente amor vivo? ¿Surge pronto de sus escombros una casa diferente, mayor?

Por eso también forman siempre parte del éxito, a la vez, sus pérdidas, a veces pérdidas graves. Extrae de ellos una fuerza especial, mayor todavía. Ellos encienden el fuego siguiente.

¿Dónde queda, vistas nuestras pérdidas, el corazón? ¿Se lleva las pérdidas al instante siguiente? ¿Se las lleva ardientes al todo permanente?

¿Cómo nos las llevamos realmente a nuestro todo? Dejándoles ser pretérito. Solo como extraviadas forman parte de nuestro todo. Si pueden ser extravíos, nos liberan para lo próximo por venir, así como nosotros las liberamos antes a ellas.

# LA PLENITUD

La plenitud desborda. No puede retener nada. La plenitud humana rebosa amor. Esta plenitud no necesita aprovisionamiento, se renueva creativamente de instante en instante. Lo creador no conoce la carencia.

Así se renuevan nuestros éxitos. Devienen más al derramarse y se convierten en ganancia para muchos, con la que pronto se derraman ellos mismos. ¿Puede algo servir más a la vida y a su plenitud creciente?

Estos éxitos nos regalan mucha alegría de vivir, obtenemos por ellos muchos amigos. También esto es un éxito, acaso nuestro éxito más hermoso.

Solo lo que es pleno sin permanecer en movimiento se vuelve insípido y se pudre. Porque la plenitud fluye. Se renueva al derramarse.

A la inversa, perdemos lo que queremos conservar para nosotros y retenerlo. A pesar de que creamos tenerlo y poseerlo, se consume. Se convierte en menos y se vacía lentamente.

Si nuestro manantial parece secarse al cabo de un tiempo, ¿se acaba por eso? Sigue fluyendo a través de otros, como la vida a lo largo de muchas generaciones.

De modo parecido nos pasa con nuestros éxitos. Tienen su momento, pero no se secan. Todo lo que sirve a la vida, prosigue con la vida. Cuando nuestro manantial parece secarse, ascienden nubes nuevas y traen lluvias desbordantes, lluvias cuyas aguas empujan por salir a la superficie a través de muchos manantiales y siguen fluyendo a través de ellos. Del mismo modo, nuestra vida y nuestros éxitos siguen, caudalosos y creadores, a través de muchos manantiales nuevos.

¿Qué significa eso por otra parte? Absorbemos creativamente lo que nos llega de la plenitud de muchas personas, y nos desbordamos para muchos con nuestra plenitud y su plenitud, con nuestro éxito y su éxito, con nuestro amor y su amor.

# ABIERTO

Lo abierto da espacio. Nos invita. Por ejemplo, una puerta abierta de par en par.

Infinitamente abierto nos parece el espacio, tan abierto que sigue extendiéndose a una velocidad inimaginable para nosotros. En este caso lo abierto es ilimitado.

En lo que a nosotros respecta, hablamos de una disposición abierta. Está abierta a lo nuevo. Eso significa que siempre mira hacia adelante.

Lo abierto tiene una dirección. Está abierto a lo porvenir, sigue adelante y permanece en movimiento. Este movimiento va hacia adelante y hacia la lejanía. Va hacia la profundidad donde quiera que algo se le cierre.

Lo abierto nos concede entrada a cualquier Jado. Por ejemplo la mirada abierta, el oído abierto, la mano abierta, la casa abierta, el espíritu abierto, el futuro abierto, el amor abierto.

La primera puerta abierta se nos abrió al nacer. Por esa puerta entramos en la vida a través de una estrechez, y a menudo en el límite de nuestras tuerzas. De repente hubo espacio a nuestro alrededor.

¿Por qué lo digo? ¿Qué es lo que trato de decir?

Cada éxito abre una puerta. Nos conduce desde una estrechez, a través de un límite, hacia adelante, a lo amplio. Por eso no se deja retener. Lo conservamos si sigue adelante. Si se detiene se acabó. No hay éxitos viejos, solo nuevos.

Rilke dice, de este movimiento, en su duodécimo soneto a Orfeo, en la segunda parte:

*«Lo que se encierra en la permanencia ya es lo petrificado:*

*|Se cree seguro bajo la protección del deslucido gris t Espera, algo durísimo amenaza desde lejos con lo duro.*

*¡Ay!, el martillo ausente prepara el golpe».*

¿Cómo nos abrimos y seguimos abiertos? Por la participación. Nos concedemos a nosotros y a los demás la vida plena que toma y da a la vez, que lo torna y lo da todo. Le concedemos a nuestra vida y a sus vidas que sigan plenamente. En este sentido le concedemos a nuestra vida y a sus vidas el progreso, pues el éxito es progreso.

Abierta es sobre todo la alegría, la alegría por todo lo que es y la alegría por lo logrado junto con muchos.



# LA COLABORACIÓN

Los éxitos se logran cuando muchos colaboran en ellos, cada uno en su sitio particular. Cuando algunos ponen en primer término sus propios intereses, difícilmente a la larga podrán mantenerlos solo para sí. También ellos sirven de muchas maneras al progreso y al éxito en el acto de tomar y dar.

Incluso lo que toman se convierte en un éxito para aquellos de los que lo adquieren. Se convierten en colaboradores para el éxito de estos y aquellos para ellos. Lo queramos o no, todos somos y seremos colaboradores.

De modo que nuestros éxitos lo son comunitarios. Sobre todo el mayor de los éxitos, un hijo. También en este caso es secundario, desde el punto de vista del resultado, si lo queríamos y en qué medida lo queríamos. Actuaron otras fuerzas. Ellas nos convirtieron en sus exitosos colaboradores.

Querámoslo o no, todos somos, de un modo u otro, colaboradores. ¿En qué se basa, en último término, nuestro éxito? ¿A quién ha de servir?

Esta pregunta la investigué hace años en un poema. Ordena nuestra colaboración y nuestro éxito en relación a algo que supera nuestra vida y acción, a algo transitorio que permanece en otro sitio.

# EL CIRCULO

Un buscador le rogó a otro, que recorría con él un trecho del camino:

*Dime lo que importa para nosotros.*

El otro le contestó:

*En primer lugar importa que estamos en vida durante un tiempo, de modo que tiene un inicio antes del que ya hubo muchas cosas, y que, cuando termina, vuelve a caer en lo mucho.*

*Pues, como en un círculo, cuando se cierra, su fin y su principio son una, misma cosa, así el después de nuestra vida se añade sin solución a lo anterior, como si entre ellos no hubiere habido tiempo: por eso solo tenemos tiempo ahora.*

*A continuación importa lo que causamos en el tiempo, se nos escapa con él, como si perteneciera a otro tiempo, y solo se nos guardara, donde creemos actuar como una herramienta, utilizados para algo que va más allá de nosotros y vueltos a dejar.*

*Cesantes devenimos perfectos.*

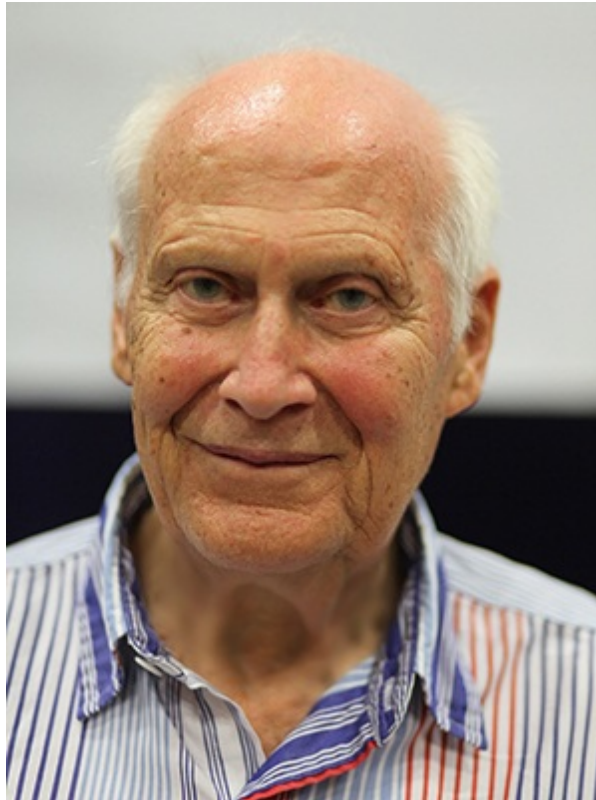
El buscador preguntó:

*¿Si causamos algo, y aquello que causamos, todo existe y termina en su tiempo, qué importa cuando nuestro tiempo se cierra?*

El otro dijo:

*Importa el antes y el después como algo igual.*

Entonces se separaron sus caminos y su tiempo, y ambos se detuvieron a reflexionar.



BERT HELLINGER (Leimen, Alemania, 1925). A los 17 años, todos los de su quinta son llamados al frente, le mandan a Francia dónde sufre la vida de soldado. En 1945, es hecho prisionero por los americanos, y padece los rigores, (el hambre, las celdas de castigo) de un campo de presos alemanes, supuestos nazis, en Bélgica. Consigue escapar del campo. Descubre que su hermano ha muerto en el frente. La guerra ha terminado y se hace sacerdote. Estudia entonces Filosofía, Teología y Pedagogía en la Universidad de Würzburg.

Durante 16 años trabajó como miembro de una orden misionera católica con los Zulú en Sudáfrica. Con 45 años vuelve a Alemania. Trae consigo una profunda actitud fenomenológica, una honda impresión del contraste entre la fuerte cohesión familiar africana y la situación europea, y el deseo de seguir resolviendo problemas humanos. Se orienta hacia la psiquiatría. Se traslada a Viena; allí estudia psicoanálisis y se casa con Herta, su primera esposa, psicoterapeuta como él.

En 1973, abandona Alemania y viaja a EE. UU para seguir la formación de Arthur Janov (creador de la terapia del grito primal) en California. A partir de entonces existirán muchas influencias importantes en su formación. Uno de los más significativos fue Eric Berne y el Análisis Transaccional con el descubrimiento que el guión de vida refleja los traumas familiares de varias generaciones anteriores. También desarrolló interés por la terapia Gestalt, terapia de la fenomenología del aquí ahora, a través de Ruth Cohen y Hilaron Perzold. Más tarde llegó a desarrollar su propia forma de realizar las Constelaciones Familiares. Este método es hoy día respetado y reconocido en todo el mundo y es aplicado en diferentes campos. Por

ejemplo en la psicoterapia, en los servicios de asesoría y *coaching* dirigidos a las empresas y organizaciones, en la medicina, en la consulta de psicología y la orientación pedagógica y en la cura del alma en el sentido más amplio.

Bert Hellinger ha escrito 64 libros traducidos a 25 idiomas.